



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Memoria Intergeneracional, Saberes Culturales e
Infancia, en Urabá (2020).**

Autor(es)

Carolina Galeano Higuita

Kelly Yohana Jiménez Pérez

Universidad de Antioquia

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Departamento de Educación Infantil

Turbo-Antioquia, Colombia

2020



Memoria Intergeneracional, Saberes Culturales e Infancia, en Urabá (2020)

Carolina Galeano Higueta
Kelly Yohana Jiménez Pérez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesores (a):

Mary Luz Marín Posada
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Grupo de Investigación:
Educación, Lenguaje y Cognición
Línea de Investigación
Infancia, educación y desarrollo

Universidad de Antioquia
Licenciatura en Pedagogía Infantil
Departamento de Educación Infantil
Turbo-Antioquia, Colombia

2020

**MEMORIA INTERGENERACIONAL, SABERES CULTURALES E INFANCIA, EN
URABÁ (2020).**

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento de Carolina Galeano Higueta

Quiero agradecer primeramente a Dios que me permitió llegar hasta donde estoy, a mi Alma Mater que me brindó las experiencias necesarias y las bases teóricas para forjar mi carrera hasta llegar a la cúspide.

A cada uno de los maestros que acompañaron este proceso, especialmente a mis asesores Jaime y Mary Luz que se han tomado este proyecto como un reto personal, acompañado de palabras sabias, experiencias significativas, consejos y todo el cariño, gracias a ellos pude alcanzar el objetivo propuesto y llegar a la meta.

A mis padres Alirio y Naty por regalarme los mejores años de su vida, por sus enseñanzas, por los esfuerzos que hicieron para brindarme la mejor educación, porque jamás se rindieron y siguen dedicando su vida a verme crecer, como hija, como madre y como profesional. Agradezco a mi hijo Jhoel porque cada mañana que me levantaba, miraba su rostro y sabía que tomaba la decisión correcta; porque cada noche me recibía con un beso, un te amo y un te extraño no hay nada en la vida que valga más mi esfuerzo que ver feliz a mi hijo.

Quiero agradecer a mi compañera por las noches de insomnio, por las tardes de risas, y hasta por las peleas; por último, agradecer a la escuela rural de Ipankai y a todas las personas que hicieron parte de este lindo proceso.

Por ultimo y a mi familia y amigos que estuvieron siempre presentes y me dieron una voz de aliento.

Agradecimiento de Kelly Yohana Jiménez Pérez

En primer lugar, quiero agradecer a Dios padre celestial que me regaló la sabiduría e inteligencia para ponerme en el lugar que estoy y poder llegar al final de esta carrera, en un segundo lugar a mis asesores Mary Luz Marín y Jaime Alberto Saldarriaga por guiarnos en este camino como los maestros ejemplares que son y ejemplo a seguir que quisiera ser, por hacer de este compromiso un trabajo mancomunado y siempre estar prestos a ir indicando el norte a seguir.

También quiero agradecer a mi compañera de trabajo quien me acompañó por este sendero y más que una amiga fue una hermana, ya por último quiero agradecer a las Instituciones que me brindaron la posibilidad de realizar mis prácticas pedagógicas para la construcción del ser y que hacer docente en mí, especialmente al CDI Villa Alejandría.

DEDICATORIA

Dedicatoria de Carolina Galeano Higueta

A mis padres que constantemente me motivaron a salir adelante, a mi hijo que me brinda las mejores sonrisas en tiempos de angustia, a mis hermanos que siempre tuvieron una voz de aliento, su apoyo incondicional hizo más amena esta etapa de mi vida para poder cumplir este tan anhelado sueño, ellos, mi familia a los que amo con todo mi corazón siempre serán el motor que guíe mi camino... son mi norte.

A todos esos familiares amigos que dijeron tú puedes no te rindas, y se sintieron orgullosos de verme crecer profesionalmente, a esa persona especial que ha esperado con ansias verme triunfar y ser mejor cada día, apoyándome paso a paso.

Gracias a Dios por todos ellos, son mi inspiración, sacan lo mejor de mí.

Dedicatoria de Kelly Yohana Jiménez Pérez

A mi familia en general la cual siempre estuvo presente apoyando y brindando las fuerzas para seguir adelante, en especial a mi madre Everlides Pérez, mi padre Fidel Arrieta, mis hijas Mariangel Osorio Jiménez y Lucianna Osorio Jiménez, mi compañero de vida Wellington Osorio Torres, mis sobrinas y amigas Luisa Fernanda Torres y Katherin Julieth Torres por darme el impulso a entrar a la universidad y a todos mis amigos que siempre estuvieron dando su voz de aliento.

Tabla de contenido

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	11
3. PREGUNTA DEL PROYECTO	22
4. OBJETIVOS DEL PROYECTO	23
5. ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES	24
6. MARCO CONCEPTUAL	43
7. METODOLOGÍA	60
Técnicas e instrumentos	63
8. RESULTADOS	65
Tabla 1	66
Tabla 2	74
Tabla 3	80
9. CONCLUSIONES	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	93
ANEXOS:	99

RESUMEN

El presente escrito es el resultado de la investigación realizada sobre la memoria intergeneracional, saberes culturales e infancias en el colegio de Ipankai en Carepa y el CDI Villa Alejandría de Necoclí, Antioquia, encontrándose que debido a la diversidad cultural se ha presentado una pérdida de saberes propios de la región. Por esto se decidió realizar un proyecto, que permitiera vincular los saberes ancestrales de las distintas generaciones, y se plasmó con el objetivo de comprender la configuración intergeneracional de las infancias en dichos municipios en torno a los saberes culturales y a los procesos de transmisión de memoria cultural a través de sus mayores, mediante el intercambio de saberes sobre cuidado y la salud, teniendo como base la transmisión de la memoria oral.

Para llevarlo a cabo y recolectar la información, se propuso una metodología hermenéutica con enfoque cualitativo, en la cual se aplicaron como técnicas, las entrevistas realizadas a adultos, una sabedora y sabedores de los diferentes municipios, quienes contribuyeron contando sus experiencias vividas acerca de las prácticas de cuidado que se realizaban cuando aún eran niños y niñas que crecieron en entornos de vida comunitaria y familiar. Así fueron aprendiendo y poniendo en práctica estos conocimientos, para seguirse cuidando mutuamente mediante la adquisición de saberes acerca de la salud, mediante la sabiduría de las palabras y el amor con que enseñaban los ancestros a las infancias, teniendo en cuenta de manera especial el uso de las plantas medicinales.

Palabras claves: Memoria intergeneracional; Saberes ancestrales; Infancia; Prácticas de cuidado; Saberes acerca de la salud; Memoria oral.

ABSTRACT

The following document is the result of the research carried out on intergenerational memory, cultural knowledge and childhood at the Ipankai school in Carepa and the CDI Villa Alejandría de Necoclí, Antioquia, finding that due to cultural diversity there has been a loss of knowledge typical of the region. For this reason, it was decided to carry out a project that would make it possible to link the ancestral knowledge of the different generations, and it was embodied with the objective of understanding the intergenerational configuration of childhoods in these municipalities around cultural knowledge, and the processes of transmission of cultural memory through their elders, by the exchange of knowledge about care and health, based on the transmission of oral memory.

To carry the research and collect the information, a hermeneutical methodology with a qualitative approach was proposed, using as a technique interviews with adults, known as "sabedora" and "sabedores" (knowledgeable people) from the different municipalities, who contributed by telling their lived experiences about the care practices that were carried out when they were still children who grew up in community and family life environments. Thus they learnt and put this knowledge into practice, to continue taking care of each other through the acquisition of knowledge about health, the wisdom of words and the love with which the ancestors taught childhood, taking into account in a special way the use of medicinal plants.

Keywords: Intergenerational memory; Ancestral knowledge; Childhood; Care practices; Knowledge about health; Oral memory.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se refiere al tema de la Memoria intergeneracional comprendida como la transmisión de saberes que los adultos mayores le comparten a la generación sucesora mediante sus experiencias y formas de vida, a los saberes culturales como las prácticas que se construyen en comunidad, logrando forjar vínculos y conocimientos que son compartidos por la personas que hacen parte activa de una cultura, apropiándose de ella e integrándola en su vida familiar, pero también dándose la oportunidad de transformarla y aportar más saberes sin dejar perder esa esencia que emana de la sabiduría de las culturas ancestrales. Aquí, la infancia es vista como una construcción social, en que niños y niñas son considerados agentes, seres críticos que pueden tomar su propia postura, sin dejar de lado la gran diversidad de saberes que traen consigo los niños y niñas del presente y las formas como se expresan y exploran el mundo, teniendo en cuenta la interacción con el otro y el medio en el que se ha crecido.

Para abordar esta problemática, nos centramos en la ruptura de la transmisión de saberes culturales dentro de la comunidad, entendiendo la ruptura como la interrupción de estos procesos que se venían llevando a cabo, que trascendieron generación tras generación. Pero el olvido y el desinterés, provocaron que las transmisiones intergeneracionales no se reflejaran en las nuevas generaciones, principalmente en la infancia, como se hacía anteriormente. La investigación de esta problemática social surgió al realizar prácticas pedagógicas en estos municipios y obtener experiencias por medio de las observaciones a estos procesos culturales y a las prácticas ancestrales que se consolidan mediante la transmisión intergeneracional de saberes que aún

portan las personas mayores, quienes enseñan acerca del cuidado, las técnicas y conocimientos sobre las plantas medicinales que se materializan en huertas de plantas medicinales.

Este tema de recuperación de las memorias y saberes culturales que se realiza en los municipios de Carepa y Necoclí no es nuevo. En ello se ha venido trabajando especialmente en comunidades indígenas que se valoran como patrimonio nacional, donde perder y desconocer estas costumbres significaría dejar ir un conocimiento fundamental que es propio de la región y del país. En estos municipios no son muchas las investigaciones realizadas actualmente que hablen directamente de memoria intergeneracional y saberes ancestrales; es por esto que resulta interesante hacer visible esta problemática, que afecta directamente a las comunidades de Necoclí y Carepa (Antioquia, Colombia), y en especial a las infancias del presente de la región, que se han visto privadas, no solo de esta sabiduría ancestral sino también de los beneficios y prácticas del cuidado que se adquieren mediante estos saberes, así como del aprendizaje de prácticas de solidaridad comunitaria.

También se realizó este proyecto teniendo como marco epistemológico la investigación hermenéutica crítica mediante la cual se analizó la información generada, con un enfoque etnográfico que permitió una visión más profunda de las prácticas en que se desenvuelven culturalmente las personas de la región. Se fundó la metodología con una serie de entrevistas semiestructurada a sabedores y sabedoras de cada municipio. En la conversación con ellos y ellas, se evidenciaron concepciones de infancia, infancia cuidadora, infancia rural, memoria de infancia, saberes culturales y las transmisiones orales de los saberes culturales. Con estas entrevistas se logró recuperar de manera conjunta, por medio de un trabajo tejido con los ancestros, la memoria oral, la cual fue compartida teniendo en cuenta la transmisión de saberes y las formas en las que iban construyendo su propio conocimiento desde su infancia. También se

pudo comprender cómo se van configurando intergeneracionalmente las infancias, considerando las experiencias contadas por los sabedores y sabedoras; por estos motivos resulta tan importante tener en cuenta la sabiduría y el deseo de comprender cómo se forman y se transforman las infancias mediante experiencias socio-culturales.

Para la pedagogía infantil, este trabajo aporta a la formación en saberes sobre el cuidado tomados de la sabiduría ancestral y de las prácticas de cuidado comunitarias y familiares, y que hoy nos convocan a resignificarlas como referentes para la protección y fortalecimiento de las infancias. Han sido las infancias de distintas generaciones quienes rememorando sus propias vivencias y aprendizajes sobre ello y retomándolas en su adultez para el cuidado de sus descendientes, quienes hoy son portadoras de dicha memoria

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La región de Urabá es un lugar donde se encuentran diferentes culturas y se mezclan unas con otras, haciendo de este un lugar multicultural al cual se le atribuye la diversidad que existe en la zona. Los municipios de Carepa y Necoclí Antioquia están permeados por diferentes culturas, se producen en ellos una mezcla de cultura afro, indígena, paisa, costeña, entre otras, por lo que se podría decir que son municipios culturalmente diversos, en los cuales se ha ido dando una pérdida de saberes propios, ya que no se conserva la propia cultura, sino que tratan de integrar las externas a la región.

El interés por esta problemática surgió al realizar prácticas pedagógicas en estos municipios y obtener experiencias por medio de las observaciones a estos procesos culturales: algunas de las personas nativas queriendo tomar de referencia otra cultura y desconociendo la propia, dejando de lado sus conocimientos ancestrales, sus cantos para celebrar, cocinar, hacer los quehaceres, el cuidado de la infancia y cuidado de la salud. Estas prácticas ancestrales fueron consolidándose mediante la transmisión intergeneracional de saberes que aún portan las personas mayores, quienes enseñan acerca del cuidado, las técnicas y conocimientos sobre las plantas medicinales que materializan en huertas de plantas medicinales.

Este tema de recuperación de las memorias y saberes culturales que se realiza en los municipios de Carepa y Necoclí no es nuevo; en ello se ha venido trabajando especialmente en comunidades indígenas que se valoran como patrimonio nacional, donde perder y desconocer

estas costumbres significaría dejar ir un conocimiento fundamental que es propio de la región y del país. Estos municipios no son muchas las investigaciones realizadas actualmente que hablen directamente de memoria intergeneracional y saberes ancestrales; es por esto que resulta interesante hacer visible esta problemática, que afecta directamente a las comunidades de Necoclí y Carepa (Antioquia, Colombia), y en especial a las infancias del presente de la región, que se han visto privadas, no solo de esta sabiduría ancestral sino también de los beneficios y prácticas del cuidado que comportan estos saberes, así como el aprendizaje de prácticas de solidaridad comunitaria.

La memoria cultural hace referencia a aquellos procesos, conocimientos o saberes ancestrales que se traen a colación para rememorar, resignificar y actualizar prácticas pasadas. Actualmente, en los municipios de Carepa y Necoclí, estos conocimientos perviven en muy pocas personas mayores que se aferran a conservar sus saberes y no dejar perder sus tradiciones, por esto, como aporte pedagógico para la formación de educadores infantiles, se quiso explorar y dar a conocer acerca de la importancia de conservar los saberes culturales que se han ido perdiendo o desviando y su valor para cada comunidad y transmitirlos a los niños y niñas de la región.

Esta reflexión está mediada por estos interrogantes ¿De qué modo la transmisión de los saberes propios de cada cultura sufrió una ruptura intergeneracional? ¿qué ha sucedido para que los mayores ya no quieran compartir sus conocimientos con las generaciones siguientes o son los niños, niñas y jóvenes quienes no se interesan? En consecuencia, el propósito de esta investigación fue convocar a los antepasados y la resignificación de sus saberes para las infancias del presente, mediante la enseñanza de las plantas medicinales como práctica de cuidado, de sus conocimientos al sembrar un brote y compartir sus experiencias con educadores y educadoras,

niñas y niños, buscando el interés por el conocimiento que tienen los sabedores, no dejando que se lleven a la tumba estos saberes.

La pérdida de sabedores es la razón por la que comenzó una ruptura y pérdida de saberes por lo que la población en general niños, niñas, jóvenes, adultos y ancianos empezaron a olvidar los saberes propios de cada cultura. Se busca rescatar los saberes propios de cada municipio como son Carepa y Necoclí en el departamento de Antioquia (Colombia), puesto que ya no se reconocía la sabiduría de los ancianos en las generaciones actuales especialmente en los niños, niñas y jóvenes. Por ejemplo, hoy en día se le pregunta de manera informal a un joven que oscila en edad de 13 años cómo curar una gripe con plantas medicinales, y este no sabe; se les puede preguntar cómo sus padres o abuelos preparaban alguna toma de plantas para diferentes dolores, y tampoco saben. ¿Qué ha pasado con los jóvenes que ya no tienen esos saberes que antes se transmitían de los ancianos a la generación adulta? ¿Qué ha pasado con esa educación que los niños, niñas y jóvenes reciben de sus antecesores? ¿Por qué hoy se siente una ruptura en los conocimientos? Son preguntas que motivan a realizar este proyecto.

La necesidad de iniciar radica en lo anterior, ya que es necesario revivir esas memorias culturales que son la raíz y el corazón de cada uno de estos municipios, los cuales son diversos y multiculturales, pero cada uno tiene una historia que contar. Es por eso que se vinculó todas aquellas formas de educación que se han forjado, se han reconocido y son necesarias para estimular y ayudar a las nuevas generaciones a conocer la evolución de los saberes de una generación a otra y puedan irse apropiando de ellos, que los tomen como suyos de manera tal que cada uno los reconozcan, y a su vez, sepan que se transforman en un saber colectivo que ayuda a fortalecer comunidades y a cuidar a todos sus miembros.

Con esto se busca la apropiación de las voces de los mayores, parte fundamental de esta investigación, con base en relatos en entrevistas contadas por estos, para la reproducción de saberes, compartir de la memoria oral que llevan consigo. Las acciones de los niños y las niñas se desarrollan con la compañía de personas adultas, por lo que la construcción de memoria está en estrecha conexión con las formas en que ambas se relacionan. Esta transmisión fue comprendida como un legado que la generación protagonista deja a la generación sucesora, designando la memoria como propiedad de unos que después es transferida a los demás. “De esta manera, tanto niños/as como adultos se van construyendo mutuamente en la interacción”. (Martínez-Conde y Hedrera, 2015).

Por tales motivos es que hoy se habla de educación, no sólo la institucionalizada, sino la llamada informal, vista como la transmisión de saberes de una generación a otra, los cuales con el paso del tiempo se han ido olvidando, donde los adultos compartían sus conocimientos de las cosas a las generaciones siguientes para que no se olvidara si no por lo contrario, para que prevalecieran en la comunidad con saberes propios que los caracterizan de los demás grupos. La idea fue que en la comunidad el saber cultural no se perdiera, estuviera siempre presente y que las huertas fuesen los lugares de compartir e interactuar entre todos los actores, la huerta como espacio para la enseñanza de saberes, de encuentro intergeneracional y de socialización de las nuevas generaciones.

Azevedo (1942, p 28) señala que: “La educación es un proceso de transmisión de las tradiciones o de la cultura de un grupo, de una generación a otra”, por lo tanto el reconocer las tradiciones propias de cada cultura y tenerlas presentes es vital en cada comunidad, ya que sin estas se irá perdiendo la esencia y particularidad de cada una hasta quedar en el olvido e incurrir en una pérdida de la memoria cultural, refiriéndose así a todos aquellos procesos culturales

sociales educativos que han dejado de ser relevantes para los niños, niñas y adolescentes hoy en día, teniendo en cuenta los cambios socioculturales en los que la niñez y la juventud han perdido la apropiación hacia la cultura proveniente de sus ancestros, no tomándolas como propias sino más bien dejando impregnadas la características de su generación; han tomado sus propios caminos, muchos de ellos haciendo caso omiso a las palabras de los adultos, alejando las enseñanzas que ellos traen consigo, creyendo innecesario ese apoyo social y moral de personas mayores que ven la vida y la vivieron de maneras diversas, quienes desean aportar un granito de arena a mejorar la calidad de vida de niños y jóvenes que quizás están perdiendo el rumbo de la misma por seguir nuevas tradiciones que los pueden llevar a tomar malas decisiones.

Se considera que el sistema educativo debería trabajar de la mano con las necesidades propias de la comunidad, pero en ocasiones no es así, es más, ha dejado de lado y ha hecho parecer irrelevante que las nuevas generaciones colombianas aprendan más sobre sus raíces, sus orígenes y lo que las diferencia de los demás.

En este sentido también se considera necesario implementar la huerta de plantas medicinales, la cual es un gran apoyo tanto para la transmisión de información por parte de las personas adultas y mayores como facilitadores prácticos de saberes ancestrales, ya que por medio de la huerta se posibilita el diálogo intergeneracional y el conocimiento de historias y saberes acerca del uso que se les daba a dichas plantas, el cual sigue vigente. De este modo, las actuales generaciones pueden aprender a utilizar y recuperar este conocimiento de los abuelos. Por medio de ella también se hace posible escuchar relatos acerca de cómo eran criados los abuelos y sobre cómo era el ser niño y niña anteriormente, sus juegos, el trabajo, la labor en el hogar, mitos, leyendas, castigos, la escuela, etc. y lo que pasa ahora.

Por tales motivos este proyecto se centra en lograr vincular procesos de recuperación de la memoria cultural y la transmisión de saberes, teniendo como propósito el poder contar con una amplia perspectiva acerca de estos temas y posibilitar en los niños reflexionar de manera crítica, en el que el proyecto por sí solo atraiga ese deseo de saber, explorar, experimentar, y que los niños, niñas, jóvenes y la comunidad en general lo crean realmente importante.

También se quiso tratar esta temática, porque en la actualidad se ha perdido el interés en la recuperación de todos aquellos tejidos sociales, educativos, culturales, no solamente por parte de los maestros y maestras sino del país entero que opta por acoger la cultura de otros lugares, traerla e imponer de manera abrupta; por eso, mediante este interés se quiere revalorar en parte de los municipios, la memoria cultural puesta especialmente en la oralidad, no para imponer sino para recuperar los conocimientos necesarios que se puedan utilizar en la vida cotidiana, mediante el juego y actividades didácticas que cautivan su interés.

Así se puede mostrar que estas memorias se enseñan de diversas maneras obteniendo resultados positivos como aprendizaje significativo, teniendo en cuenta las diferentes formas de ver el mundo mediante un aprendizaje no solamente individual sino también social, puesto que por medio de las actividades en equipo se pueden fortalecer los lazos del respeto, la confianza y el desarrollo de propósitos que puede ser vistos desde diferentes perspectivas.

Este proyecto también apuesta a comprender como se ha educado la infancia en estos municipios, profundizando acerca de ese tipo de educación informal (Otra educación), de esa que no ha sido institucionalizada, sino más bien transmitida oralmente de generación en generación, en estos municipios como lo son Necoclí y Carepa, en Antioquia - Colombia. Con ellos se busca resignificar el tema del cuidado de la infancia, aportando a la formación de agentes educativos,

quienes son los protectores de la niñez y aproximarnos también al conocimiento de cómo se ven los niños y las niñas así mismos para su autocuidado.

Cuidar es más que un acto, es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de involucrarse afectivamente con el otro. (Boff, s.f p23.).

Por lo anteriormente mencionado consideramos pertinente tener presente el cuidado, pues muchas de las enseñanzas y formas de crianza se dan a través del cuidado, de esa actitud que hace a una persona capaz de preocuparse y hacerse cargo del otro, quererlo y velar por el bienestar e ir enseñando con el paso de los años.

Teniendo en cuenta la crianza que tuvieron los ancestros y trayendo a colación en esta la inversión del tiempo libre, ¿cómo era empleado ese tiempo antes y como se emplea ahora?, tratando de realizar una comprensión, tejiendo estas diferentes miradas entre esos cambios de épocas, tratando de fusionar estos saberes ancestrales perdidos, la huerta de plantas medicinales sirvió, en la tradición de educación de nuestros ancestros, para que fluyera una comunicación directa entre los sabedores y los niños y niñas que tomaron parte activa en proceso educativo y de socialización, transversalizando todos estos conocimientos los cuales son necesarios y permiten permear estas nuevas generaciones para que sigan recordando y trayendo a colación estas prácticas y creencias sin dejarlas en el olvido, y aplicar diversas técnicas que permitan impulsar estas enseñanzas que serán para la vida.

A continuación, se presenta un referente contextual que permite a los lectores aproximarse a los municipios de Carepa y Necoclí, en Antioquia, donde fue abordado el proyecto.

2. CONTEXTO

Necoclí o San Sebastián de Urabá fue el primer poblado español constituido en América continental, fundado en 1509 por Alonso de Ojeda; situado en el noroccidente de Colombia departamento de Antioquia, en el costado oriental del golfo de Urabá, posee una gran extensión de su territorio situado en el mar Caribe, lo cual le confiere una ubicación privilegiada en cuanto a recursos marítimos. Los primeros habitantes llegaron del lado del mar en las zonas pantanosas y luego fueron poblando los otros lugares tierra adentro. Ellos eran productores y consumidores de frutos, cazadores de animales, pescadores y agricultores, sembraban principalmente yuca y fabricaban objetos de barro y piedra. Los indígenas que habitaban en Necoclí al momento de la llegada de los europeos se les conocían con el nombre de Urabá, quienes pescaban, vivían en pequeños pueblos o montañas, hacían ceremonias, rituales y alabanzas. (Alcaldía de Necoclí, 2015).

En materia etnocultural es muy diverso. Sus pobladores indígenas son los primeros en destacarse por ser los habitantes de estas tierras como los Tules y Zenúes, quienes conservan su tradición de vivir en casas de paja, son cazadores y agricultores, usan vestidos llamativos y adornos como narigueras, collares, brazaletes y manillas; recurren a la medicina natural y en las festividades toman chicha. (Alcaldía de Necoclí, 2015).

Los Zenúes, debido a varios fenómenos sociales como el desarraigo, el desplazamiento, el pillaje y el colonialismo, perdieron su lengua nativa. Ellos son originarios de los departamentos de Córdoba y Sucre, del sector conocido como San Andrés de Sotavento; conservan sus artesanías en la que se destaca el sombrero vueltaio, símbolo nacional. El componente afro en Necoclí vino de los Bolívares, quienes trajeron las costumbres del Caribe como la alimentación, las creencias, el folclor y las expresiones lingüísticas que aún están vigentes entre los necocliseños. Más adelante apareció el componente chocoano, entre 1890 y 1910, cuando llegaron los Pereas, Zúñiga, Mosquera y Caicedo, provenientes del bajo Atrato y la zona litoral (Río Sucio, Curvaradó, Acandí y Unguía). También llegaron de otras localidades del medio y Alto Atrato como Istmina, Tadó, Condoto y Quibdó, después empieza la presencia de pobladores al interior del país desde 1950, se dedicaron a las actividades comerciales y ganaderas; venían de la región occidental antioqueña, especialmente de los municipios de Dabeiba, Frontino y Cañasgordas. Estos nuevos pobladores generaron un crecimiento poblacional y desarrollo económico.

El sentir y vivir necocliseños se demuestra a través de sus molas, sombrero vueltaio y cestería, la tinaja, la estera de enea, la esterilla de junco, los collares, el jolón; por la sangre corre herencia indígena y culturalmente está hecha de ñame, cangrejos, bollos, carne de monte, chicha, bagre, róbalo y conchas marinas. De Cartagena en el siglo xx, proviene el bullerengue, el vallenato, los boleros, el fricasé de pescado, el arroz con coco, las galletas de limón, el bocachico en cabrito, los dulces y el arroz de frijol negro en semana santa; el 11 de noviembre, las corralejas, el porro sinuano, las casas de maderas o caña flecha con techos de palma. Las fiestas tradicionales como las del coco en enero, el festival de verano en agosto y el festival del bullerengue en octubre.

Carepa es el nombre que le dieron a esta zona sus primeros habitantes, los indígenas Katíos; su significado es "Loro Pequeño" aunque hay quienes lo traducen como "Papagayo". Hace parte del caluroso eje bananero de Urabá. Allí está el aeropuerto Antonio Roldán Betancur, que sirve a toda la subregión y también se encuentra el embarcadero de Zungo, desde donde se exporta el banano.

Carepa es un municipio de Colombia, localizado en la subregión de Urabá en el departamento de Antioquia. Limita por el norte con el municipio de Apartadó, por el este con el departamento de Córdoba, por el sur con el municipio de Chigorodó y por el oeste con el municipio de Turbo. Su cabecera dista 317 kilómetros de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia. Su extensión es de 380 kilómetros cuadrados. (Colombia turismo web, 2019)

Este municipio, denominado por sus vecinos "Emporio de Riqueza" o "Municipio Modelo de Urabá", deriva su nombre del lenguaje de los indígenas de la región, Katíos emberá. Anteriormente se le llamaba Playa Veracruz. Apenas en 1950 se llevó a cabo la fundación oficial de Carepa en tierras de un ciudadano conocido como Ramón "El Ronco" Jaramillo. El asentamiento fue creciendo con la mayor afluencia de colonos que provinieron de las vecinas localidades de Cañasgordas, Peque, Frontino, Dabeiba y otras. En 1983, Carepa adquiere la categoría de municipio según ordenanza 7 del 15 de diciembre de dicho año.

Hoy día, 2006, es sede de importantes bases militares. Igualmente, en el distrito está el aeropuerto Los Cedros, que sirve a toda la subregión circundante, y también se encuentra el embarcadero de Zungo, desde donde se exporta banano.

Sus gentes son alegres y en sus calles se siente la idiosincrasia costeña mezclada con la de los antioqueños del interior, generando una gran riqueza artística y cultural.

En 1950 cuando se estaba en la fase final del auge del caucho, la tagua, la raicilla y la madera; llega a este lugar, procedente de Frontino el Señor "Ronco" Jaramillo y le siguieron posteriormente colonizadores de Dabeiba, Peque, Caracolí, Cañas gordas, Uramita, Urama y Saiza.

En 1963 Thomas Thompson, ciudadano norteamericano donó 6 hectáreas a la junta de Acción Comunal para que construyera el barrio Pueblo Nuevo, la Escuela, la Iglesia y la primera inspección de policía. Tiempo después la Iglesia fue construida en el lugar que se encuentra actualmente. Con la llegada del banano se presentaron las primeras migraciones de las comunidades negras, algunos llegaron como profesores y la gran mayoría se dedicaron a labores en las fincas bananeras. (Colombia turismo web, 2019)

3. PREGUNTA DEL PROYECTO

- ¿Qué prácticas de formación y cuidado de las infancias se han experimentado a través de saberes culturales intergeneracionales, en el barrio Villa Alejandría del Municipio de Necoclí y en la vereda Ipankay del municipio de Carepa- Antioquia (Colombia)?

4. OBJETIVOS DEL PROYECTO

General:

Comprender la configuración intergeneracional de la infancia en Necoclí y Carepa en torno a los saberes culturales y a los procesos de transmisión de memoria cultural a través de sus mayores, mediante el intercambio de saberes sobre cuidado, salud y su uso en la comunidad.

Específicos:

- Recuperar los saberes culturales locales desde distintas generaciones, para su transmisión a las infancias y su articulación con procesos de formación en niños y niñas.
- Reconocer el significado que niños y niñas confieren a los saberes culturales propios de sus comunidades como legado de los mayores a la infancia.
- Reconocer el proceso de transmisión de saberes culturales mediante la implementación de prácticas culturales.

5. ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES

Al abordar algunos estudios que retoman y ven la necesidad de indagar acerca de los saberes culturales, los cuales denotan como con el transcurso del tiempo se ha ido investigando acerca de las necesidades y cambios que sufren las comunidades, los cuales emergen a partir de las singularidades que vive cada una de ellas, la forma como afrontan sus cambios y cómo se adaptan a los mismos; por esto se han destacado varios autores quienes han demostrado interés por ser la voz de aquellas comunidades que necesitan más apoyo y ser acogidas. Estos autores hablan acerca de temas destacados, que aportaron para plasmar los antecedentes acerca de memorias olvidadas, memoria como búsqueda activa: la transmisión intergeneracional de la experiencia, memoria oral en mayores y plantas medicinales, siendo estos una fuente necesaria para afianzar y comparar con las categorías tenidas en cuenta en el trabajo, que tratan sobre: memorias intergeneracionales, saberes culturales e infancias, teniendo en cuenta los diferentes puntos de vista de los autores pues son considerados pertinentes para apoyar el sentido que se le está dando al proyecto.

Así mismo, al acercarnos a nuestro contexto en la región de Urabá, más específicamente en los municipios de Carepa y Necoclí Antioquia, observamos las debilidades que hay alrededor de estas categorías mencionadas anteriormente, ya que en general no son muy tomadas en cuenta y se valoran muy poco sus significados, los cuales denotan amor, sensibilidad, reconocimiento, respeto hacia los saberes, sobre todo hacia los adultos mayores y los diversos modos de pensar. Así que se considera necesario para abordar este proyecto el significado que cada comunidad le da a las categorías y la importancia que expresan en las mismas; también es indispensable la contextualización de los municipios y las comunidades, teniendo en cuenta la diversidad e interculturalidad que hay en las mismas, sin dejar de lado el aporte indispensable que cada una

de estas puede dar, como agentes de formación integral de saberes culturales, memorias intergeneracionales, los cuales son de beneficio para la infancia actual.

Por esto concordamos con lo dicho por Paganini, (2017), en que la memoria se transmite no solo de una persona a otra, es también memoria situada en los territorios y lugares, obedece tiempos y momentos distintos; en constante interacción con otros, que no son sólo los antecesores; actuando de manera recíproca ya que mediante la memoria se pueden transmitir todos aquellos saberes que trae cada generación consigo sin dejar de lado lo que pasa actualmente, los cambios y transformaciones que sufren las generaciones pero adquiriendo de manera adecuada todos esos conocimientos para rememorar el pasado, para no dejar morir el legado, la memoria, la cultura y los saberes de los ancestros.

Transmitir una memoria es, entonces, legar una manera de estar en el mundo. Esto se aprende necesariamente con otros. Como dice Hassoun (citado en Paganini, 2017, p.87) todos somos a la vez depositarios y pasadores de memoria, herederos de un pasado y transmisores de representaciones culturales.

Acerca de los legados de las generaciones que nos anteceden.

La primera investigación que tomamos para aportar ideas a nuestro estudio, es la de Ortiz, M, (2013), titulada ``Uso de las plantas medicinales como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la medicina ancestral Zenú en la comunidad de Caracolí''. Su diseño fue dejar una huerta escolar realizada por los niños y las niñas en compañía de los ancianos sabedores y la maestra, su objetivo se enfocó en cómo contribuye la escuela en la transmisión de la sabiduría ancestral con plantas medicinales en los niños y niñas Zenúes de Caracolí, donde la población para realizar el trabajo fueron los niños y niñas de la escuela con vinculación de sabios y sabias

para aportar a la estrategia de fortalecimientos de la medicina ancestral. Con esta investigación se logró un acercamiento con los sabios y sabias de la comunidad y un buen diálogo con ellos, el cual fue transmitido a los niños de la escuela. De esta forma se implementaron algunos trabajos con los estudiantes en la recolección de información permitió desarrollar el trabajo sobre el uso y manejo de las plantas medicinales desde la huerta escolar.

La anterior investigación nos brinda bases para vincular a los sabedores y sabedoras al proceso de enseñanza de los saberes ancestrales, nos muestra cómo podemos hacer esos diálogos intergeneracionales donde la voz de los viejos es muy importante para rescatar esos saberes, pero, también es relevante las voces de los niños que apropian esos conocimientos y los plasman en la huerta de plantas medicinales. Lo diferente que traemos a esta investigación es que la huerta de plantas medicinales es donde se van a tejer esos saberes y el producto final será dejar una cartilla a la escuela donde queden no solo esos conocimientos, sino que esas experiencias de vida de los sabedores en torno a esos saberes.

En esta misma línea está la investigación de Muslaco, (2013). *Implementación de huerta de plantas medicinales para el fortalecimiento del pensamiento cosmogónico desde de la perspectiva de la pedagogía de la madre tierra, en la comunidad indígena Zenúes de Bocas de palmita, municipio de Necoclí Antioquia*, donde el objetivo se basó en aportar al fortalecimiento y conocimiento sobre las prácticas ancestrales de la medicina tradicional en la comunidad indígena de Bocas de Palmitas, desde la implementación de huerta de plantas Medicinales propias. Este trabajo fue realizado con los botánicos, sobanderos, parteras, profesores jóvenes de la comunidad, niños y niñas de la Institución Educativa en diálogos constantes para darle respuesta al objetivo.

Obtuvieron como resultado que la medicina es una parte fundamental de las comunidades indígenas para el cuidado de la salud de ellos y de personas ajenas a la comunidad que buscan la cura de cualquier enfermedad y dolencias con recursos locales y saberes propios, para ello se crearon 8 huertas de plantas medicinales en las casas de algunas familias como en la escuela, con el fin de tenerlas como un aula viva que propicia el arraigo de las tradiciones ancestrales.

Con esta investigación observamos que se está implementando el fortalecimiento y arraigo de las culturas ancestrales para conservar las tradiciones de los sabedores y no dejar que se pierdan al momento de que fallezcan éstos, llevando con ellos el conocimiento y prácticas ancestrales. El aporte que nos hace al proyecto es de tomarlos como referentes para saber que se trabajó y cómo poder trabajarlo de una forma que se cumplan los objetivos.

Así también podemos rescatar las memorias desterradas, sí, la memoria no se pierde, no se olvida sino que se recupera, va cumpliendo una constante función de delegar a su paso a una persona, un lugar y depositarse en ellos y por muy lejos que esté seguirá intacta y viva en cada uno de ellos, pero lo que se pretende es que no quede solo en un lugar y sea reconocida por unos pocos, esas memorias desterradas son dignas de admiración, pues han traído consigo sacrificios, hambre, muertes y un sin número de precariedades que aquellas poblaciones consideradas como “vulnerables” han sabido combatir y por consiguiente salir adelante, esas son las grandes historias que se deben contar, las experiencias vividas, los hábitos adquiridos lo que ha ido forjando no solo en el país, sino el departamento, el municipio, el barrio, la familia etc. para que las memorias no se destierren sino que se recuperen y se conviertan en un legado de amor mediante el cual se esparzan los conocimientos de cada comunidad.

Recogemos el aporte de los investigadores Montoya, y García, *en su estudio Memorias desterradas y saberes otros. Resistencias afrodescendientes en Medellín (Colombia)*. (2010); “el objetivo de este estudio se centra en articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad; desplegar formas creativas de ser/estar/pensar y, producir espacialidades en medio de la precariedad urbana”. (p.137).

Teniendo en cuenta lo anterior, este estudio tiene una cercanía con el proyecto, ya que también se articulan los saberes y prácticas culturales, y de ese modo se incentivó para despertar en los niños y niñas esa solidaridad que de alguna manera se ha ido perdiendo a medida que se han transformado las formas de crianza que son las que se quieren reavivar, mediante experiencias pedagógicas creativas que traigan a la comunidad y puedan compartir sus saberes, la cual se ha visto obligada a dejar sus raíces, abandonando sus lugares de origen pero llevando consigo todos aquellos recuerdos, saberes y memorias que les confieren identidad, para que no queden en el olvido. Por esto, no hay que olvidar que como lo relatan los autores Montoya y García, 2010:

El destierro en Colombia ha constituido un dispositivo de dominación y control socio espacial que en la última década ha expoliado aproximadamente a cuatro millones de personas, la mayoría afrodescendientes e indígenas. Para los pueblos afrodescendientes el destierro está asociado al secuestro esclavista, a la discriminación racial y a la violencia que les ha subalternado y geo-situado como perdedores y vencidos en la guerra contemporánea. Los afrodescendientes, errantes y desarraigados, son portadores de memorias desterradas, que encarnan saberes visibilizados en la identidad nacional y relegados en la geopolítica de la producción y circulación del conocimiento” (Montoya y García, 2010, p.137)

Por lo general, estas poblaciones más vulneradas son subestimadas y tratadas de llevar al olvido, desterrando sus memorias, tratando de evitar a veces la transición permanente de conocimientos no solamente territoriales sino también culturales, perdiendo con ello sus rituales y tradiciones ancestrales de manera abrupta, considerando que para estas poblaciones sus características particulares como ritos y costumbres, es lo que los enorgullece, y las cuales poco a poco se les ha arrebatado, pero ellos luchan por seguir construyendo constantemente sus prácticas y no dejarlas morir por más dura que sea la situación que se les presenta, como posteriormente lo dirán Simarra y otros en su estudio:

En este escrito se abordan algunas prácticas, saberes y actuaciones en torno a la forma en que las comunidades afrodescendientes cuidan, protegen, forman e inician socialmente a los niños. Para el análisis se tienen en cuenta varios elementos: la cosmovisión, la espiritualidad, el territorio y la naturaleza en conexión con la identidad cultural, la tradición oral, las pedagogías propias y la memoria colectiva, como evidencias y recorridos de modos otros de pensar, enseñar, aprender, transmitir, reconocer y auto-reconocerse dentro de escenarios culturales ancestralmente afrodescendientes. (Simarra y Marrugo 2016, p.1).

De acuerdo con lo dicho anteriormente, vemos la importancia de las memorias y saberes colectivos según Simarra y Marrugo (2016), es decir la forma en que se aprende en comunidad para no perder los conocimientos gastronómicos, rituales, etc., ya que cada comunidad tiene un modo de ser cultural y su cosmovisión es única, por esto tratan de hacer lo posible porque estas formas de ser en la cultura perduren, teniendo en cuenta las prácticas de crianza, las cuales permiten que se siga transmitiendo por generaciones estas tradiciones ancestrales que son las que se quieren llevar a colación, es decir que sigan perdurando y que no sean olvidadas o

abandonadas para las nuevas generaciones sino que estas se vean inmersas e interesadas en revivir sus raíces para asumir los saberes de cada cultura, teniendo en cuenta las particularidades de cada lugar:

Frenar el olvido que, a causa del debilitamiento de las tradiciones orales y la muerte de los mayores, se cierne sobre la experiencia educativa, organizativa y de resistencia de las luchas por la recuperación de la tierra en dichas comunidades (Vinasco et al. 2016, p.185).

La memoria oral en los mayores representa en el proyecto, una amplia riqueza cultural y la mayor fuente de información puesto que los ancestros han sido los encargados de mantener las tradiciones vivas, evitando así que sean olvidadas por completo, y como dice el autor se ha frenado en gran medida el olvido, pero estas tradiciones culturales se han ido debilitando con el paso de los años y cada que muere un sabedor se lleva consigo todas aquellas experiencias significativas para la vida misma de la comunidad, así:

Erll, (2011) citado por Salomón, & De Marco, (2018) dice: La memoria es un recurso que también puede enfocarse a través de los lentes que proveen los recuerdos familiares desde una perspectiva microanalítica, a partir de la cual se percibe mejor al sujeto y la familia (p.183). En este sentido, la memoria familiar oficia como un hilo conductor en la trama intergeneracional, que socializa al individuo que la porta, consolidando un «nosotros» presente y reconstruyéndose en el pasado (Muxel,1999, citado por Salomón & De Marco, 2018, p.183).

Es aquí donde llega la memoria familiar, la cual mediante la comunicación con los miembros de la familia puede compartir los recuerdos, tradiciones, saberes

culturales y ancestrales que traen consigo los abuelos, padres y para evitar ese debilitamiento que está surgiendo con el paso de los años para restablecer y afianzar todos aquellos conocimientos que vienen desde el pasado y volverlos un presente imprescindible en la vida diaria de cada una de las personas para que sean portadoras de un futuro que va a ser compartido generación tras generación: Así, la homogeneidad cultural que hunde sus raíces en generaciones forja rasgos simbólicos compartidos por los miembros de una comunidad. Por ende, los sujetos cuentan con un corpus de historias, cuentos y saberes que forman parte de una cultura y una memoria de esa cultura (Segalen, 2009, citado en Salomón & De Marcos, 2018, p.184).

Con esto no queremos decir que las generaciones actuales tengan que seguir como mandato lo que hacían sus ancestros, lo que se busca con esto es que no se pierdan esas costumbres y saberes pero que de una manera u otra las generaciones presentes pueden ir creando su propio estilo de vida sin olvidar los ritos, historias, cuentos y saberes que han forjado los ancestros y hacen parte de su cultura y a esta, se le pueden ir integrando estos conocimientos que se han ido adquiriendo en el transcurso de su vida actual logrando con esto transversalizar conocimientos para que nada se quede en el olvido, ni lo del pasado ni los sucesos transcurridos en el presente, lo que hará que se forjen esos rasgos únicos en cada familia y logre impregnar de saberes las generaciones venideras. (Salomón et al, 2018).

En la memoria de sus procesos evolutivos, la especie humana mantiene buena parte de la experiencia colectiva en los saberes y prácticas transmitidos de generación en generación, aprendidos y perfeccionados durante cientos y miles de

años, en lo que algunos autores denominan “memoria cultural” (Toledo y Barrera, 2008)^[FP1].

Como se venía hablando anteriormente, la memoria va cambiando con el pasar de los años, como lo dicen Toledo y Barrera (2008) no se puede pretender que las generaciones no vayan agregando su propia marca distintiva a esa memoria cultural, ya que los años van cambiando y siempre van a haber nuevos retos, tradiciones que van a surgir con el paso de los mismos, lo que se pretende entonces es que no se mueran esas prácticas que se realizaban anteriormente y que sean usadas por cada una de las generaciones presentes.

Sousa (2008) habla del *lugar de enunciación* de la ecología de conocimiento; son todos los lugares donde el conocimiento se convierte en experiencia transformadora”. Entonces, la llamada “ecología de los saberes”, para nosotros “diálogo de saberes”, se considera como tal, en la medida en que se constituye en una fuerza transformadora. De ahí que sea necesario establecer la orientación de dicha transformación. (p.33)

Así, *los saberes*, alejados, colocados como algo de abuelas y abuelos, como pasados de moda, no comprobados, confinados al mundo de lo esotérico, lo profano, lo antiguo, lo olvidado, sin entender que esto responde más bien a un desconocimiento de la misma riqueza que la diversidad nos proporciona. Los saberes producidos y reproducidos de manera más informal, por fuera de la estructura estática y organizada de la universidad, también tienen sus métodos de comprobación, experimentación y validación. Lamentablemente, con el tiempo y el fuerte proceso de mestizaje, se han ido perdiendo –algunos hasta desaparecer–, pero aún hay comunidades que conservan prácticas sobre sus saberes, y estos procesos deben ser conocidos,

valorados y protegidos, ya que no solo son muchos de ellos patrimonio nacional, sino que además pueden –en ciertos casos– llevarnos a tener formas más sostenibles de vida.

Los saberes que van llegando de generación en generación por lo general vienen de los abuelos o personas adultas pero regularmente están siendo menospreciados, por parte de las actuales generaciones, creyendo que como niños, niñas o jóvenes no es necesario aprender estos saberes ancestrales, que cuando los necesitan solo es decirle al abuelo o abuela, pero con lo que a veces no se cuenta es con que el ciclo de la vida en algún momento va a terminar y ahí va a acabar todo ese conocimiento, esa riqueza que de ninguna manera va a ser recuperada si no mostramos interés por estas prácticas que sin lugar a dudas han sido imprescindibles y en algún momento de la vida se han utilizado para beneficio propio. Estas prácticas ancestrales son las que han permitido traer consigo nuevas experiencias con las cuales de una manera u otra los longevos han logrado llegar a su vida adulta, bien sea mediante cuidados, reconocimiento de las plantas medicinales o algunos otros procedimientos reconocidos como recetas secretas, ya que estos son saberes informales que deberían ser reconocidos, valorados por su efectividad, y aunque muchos de ellos no hayan sido comprobados científicamente, han ayudado a fomentar un estilo de vida saludable y a proteger sobre todo las tradiciones de personas que viven en las zonas rurales a las cuales se les dificulta llegar a los hospitales para poder ser atendidos y salvaguardar sus vidas.

La historia, el cómo, los quiénes, el cuándo, sin que se limiten a una versión única, sino a las múltiples que se puedan encontrar. Contarnos y que nos cuenten las distintas miradas alrededor de los hechos históricos y sociales, cosmovisiones e interpretaciones. Todo esto se puede lograr en varios ámbitos,

como, por ejemplo: salud-nutrición, justicia, arquitectura, arte, etc. (Salomón et al, 2018)^[FP2].

Por eso se considera que conocer sobre la historia implica adentrarse en los diferentes procesos vividos, reestructurar todo para saber qué ha pasado, porque si no se desea conocer las diversas miradas y cosas que han pasado, solamente habrá una perspectiva y la historia tiene unas innumerables formas de convertir los saberes teniendo en cuenta los diversos conocimientos que vienen desde las personas que los comparten, el tiempo que dedican a compartir sus saberes; pero no deben limitarse a únicas versiones porque hay ciertas categorías que deben tenerse en cuenta y que han sido indispensables para lograr que los ancestros pudieran tejer desde lo ético, lo moral, lo disciplinario, la salud, y desde los diferentes oficios y así poder enseñar a los demás, por eso se considera que la voz de estas personas es lo que mantiene viva la historia y la tradición.

Las prácticas y los saberes de cuidado de la madre y del recién nacido que hacían las abuelas y las madres, se han transmitido de generación en generación, llamadas tradicionales por sus características conservadoras y de guardado, se han considerado por décadas como pautas ejemplares y de buena salud. (Salomón, et al., 2018, p.3)

Así pues creemos que las prácticas de saberes ancestrales por lo general tienden a reproducirse en los hogares a causa de que las abuelas y madres tienden a aplicar lo que en su casa realizaban con ellas, a la hora de proteger, poner reglas, normas o a la hora de cuidar la salud de sus hijos pues estos remedios caseros y naturales son efectivos en cuanto a cuidados y por lo general no atentan contra la integridad del niño o niña y cada una de ellas tendrá las debidas precauciones a la hora de ponerlas en uso. Es importante saber que las mujeres aportan

al cien por ciento a la reproducción de los saberes ancestrales y memorias intergeneracionales, debido a su rol de cuidadoras de la salud de las comunidades y familias, y porque en este sentido, nunca serán olvidadas y puestas en práctica siempre y cuando sean reconocidas:

Parte de la crianza de los hijos como un proceso sociocultural, es decir, de las formas socialmente adecuadas de cuidar y criar a un niño teniendo en cuenta nociones más amplias acerca de la infancia, el sujeto, el ciclo de vida, la familia y los vínculos sociales, además, la cultura como parte del acompañamiento médico en la crianza infantil y no desconocer ni rechazar, para que no se sientan agredidos y sobre todo, permitir el legado cultural (Rodríguez et al, 2014, citado en Zurita et al, 2017. p.4)

La cultura aporta saberes que las madres y cuidadores brindan a los niños y niñas, los cuales se mantienen a través del tiempo se convierte en un círculo repetitivo que los conserva protegidos, los hace sentirse propios de esa cultura y a su vez, cuidadores, pues esos cuidados, valores y saberes son los que se ponen en práctica en dicha cultura y muchos de ellos han sido adquiridos socialmente y no se han transformado. El tema del cuidado hacia los niños viene transmitido de una generación a otra donde esos saberes se les enseña para no romper la tradición y mantener la cultura a lo largo de la historia:

Desde la perspectiva del respeto a los saberes ancestrales es importante el rescate y la valorización de conocimientos, creencias y mitos en el cuidado de la madre y del niño recién nacido. Es preciso conservar estos hábitos

de cultura ancestral para mantener la identidad intercultural y diversa del pueblo (ecuatoriano), que, sin duda permanecerá a través de la historia (Zurita et al, 2017, p.8).

Por eso, teniendo en cuenta este apartado que nos hace un llamado al respeto y la valorización de las memorias, experiencias y sucesos vividos, ya que con el transcurrir de los años se van devaluando hasta los saberes ancestrales por la falta de interés y el poco reconocimiento que traen consigo los abuelos y las abuelas, se considera indispensable seguir realizando estas prácticas que son las que mantiene viva la identidad de los pueblos, la cual se desea que siga haciendo historia y logre permear cada lugar:

Estas valoraciones confluyen con las representaciones sociales sobre el rol femenino respecto al cuidado del hogar, la maternidad y las tareas de baja intensidad. Pero también algunas entrevistadas consideran su desempeño análogo al de los varones, lo cual subvertir los roles tradicionalmente asignados. (Salomón et al, 2018, p.186).

La identidad en cuanto a las tradiciones se ve reflejada un poco más desde la perspectiva del rol femenino visto como quien se hace cargo de la familia, el hogar, el cuidado; ellas son las que pasan de una generación a otra de una u otra formas las memorias y saberes, también realizan tareas que son más sutiles que no implican mucha fuerza pues desde tiempos pasados por la cultura machista que se transmite, se asigna roles para cada género, considerando a la

mujer más débil que el hombre, donde el género femenino es del hogar y el masculino está más llevado hacia el rol de proveedor y los trabajos que impliquen fuerza, como el realizado en el campo, hoy en día el tema del género ha ganado potencia en cuanto se está buscando que se quiten esos estigmas para llegar a la liberación de los roles, romper con esas cadenas que tienden a trazar caminos para cada uno y se ha visto la importancia que ambos tienen para la familia sin importar su tipología, cada persona desempeña un rol al ayudar a la subsistencia de la misma y que ambos son importantes en igualdad de condiciones, ya se evidencia que los hombres pueden ayudar en el hogar como también las mujeres.

Todas estas prácticas ayudan a la recuperación y transmisión de los saberes, pero uno de los métodos que se pueden establecer para incentivar a la recuperación de saberes ancestrales se puede dar mediante los “herbarios que promueven el diálogo intergeneracional que se propicia con la pregunta y la descripción densa” (Gertz, 1989, p.5) por eso es importante la creación de actividades que incentiven y promuevan el interés mediante la pregunta, la observación, el habla mediante cuentos, historias que cautiven el interés hacia las prácticas intergeneracionales.

La posibilidad de que esa memoria histórica sea transmitida intergeneracionalmente de forma oral por parte de los adultos mayores, podría permitir que éstos compartan con los jóvenes sus vivencias a través de sus relatos, y que éstos últimos perciban la historia y los orígenes como algo más real. Así, se otorga un sentimiento de continuidad y de futuro, según plantea Speier (1990), y se facilita la comprensión del período estudiado. Asimismo, es posible promover de esta forma la comunicación y el entendimiento intergeneracional. (Soria, 2014, p.4).

Por esto, para que haya una infancia configurada en articulación con la memoria cultural, es indispensable que se esté en constante acompañamiento de adultos mayores, los cuales mediante sus conocimientos puedan expresar sus vivencias con cada uno de los niños, niñas y jóvenes que comienzan a conocer el mundo y pueden comprenderlo desde perspectivas muy diferentes si valoran y comprenden que la sabiduría de los mayores se puede poner en práctica a cada instante, de esta manera también se incentiva a una comunicación activa y por ende se minimizará un poco la pérdida de saberes intergeneracionales, la cual es una preocupación ya que las actuales generaciones, por lo regular, no se inquietan por esas memorias y saberes orales que se desvanecen poco a poco.

De acuerdo a las reflexiones de las personas de la comunidad es muy importante seguir fortaleciendo este saber a través de la escuela con los niños, recrear este conocimiento con ellos, junto con los sabios y sabias, a través de las historias de vida, con la palabra viva de los mayores, contadas a los niños y con ese diálogo de generaciones, para que los niños y niñas vayan tomando amor, respeto y conciencia de la importancia de las plantas y en especial de las medicinales y a cuidar a nuestra MADRE TIERRA. (Ortiz, 2013, p.32).

Se considera pertinente y necesario como lo dice el autor que la escuela logre unir fuerzas con estas personas sabias para realizar un trabajo conjunto donde en las aulas de clase se puedan también aprender experiencias de vida mediante la oralidad, donde se destaque en gran medida el valor y la importancia de conocer y saber que la tierra puede darle a cada persona herramientas que les permiten cuidarse, las cuales pueden ser practicadas por niños y niñas en pro del cuidado tanto propio como del otro, mediante el uso de plantas medicinales, y que puedan observar el

valor de todas las plantas y el poder curativo de las que son medicinales, y especialmente, hacerlos conscientes del papel fundamental del cuidado del medio ambiente:

En este contexto, la experiencia de ser niña o niño de una zona rural como la estudiada, implica generalmente condiciones de mayor vulnerabilidad; si bien todos los seres humanos son en mayor o menor medida vulnerables, las niñas y niños de zonas rurales se ven expuestos a un mayor riesgo pues se enfrentan a condiciones diferenciales -pobreza, discriminación, incapacidad para satisfacer necesidades básicas, precariedad en el empleo, etcétera. (Busso,2001, citado por Aguirre et al, 2017. p.15).

Estas experiencias vividas por los adultos pueden servir en gran medida de ejemplo sobre todo para niños y niñas que se sitúan en las zonas rurales, ya que al estar en un mayor riesgo de precariedad pueden lograr con estas prácticas obtener un beneficio propio de cuidado. Teniendo en cuenta también el grado de abandono por parte del Estado y el índice de necesidades básicas que no son suplidas al vivir en una zona a las afueras del casco urbano (rural-urbano), donde por lo general no encuentran un lugar donde puedan plasmar sus necesidades básicas de salud, servicios públicos como agua potable y energía, por lo que se necesitan de saberes ancestrales y prácticas intergeneracionales de cuidado, para subsistir.

También es importante rescatar aspectos que pueden ser considerados protectores de esta normatividad cultural rural que se coliga con la sociabilidad y el juego. Se trata de factores resilientes vinculados con la socialización, con el trato más cercano, con la vida en comunidad y con las comunicaciones cara a cara (Castro et al, 2010, p.16).

Estos aspectos de interculturalidad, saberes y memorias se ven muy plasmados en estas comunidades que hacen parte de la zona rural, ya que su cultura los motiva a ser seres más sociables, ya que sus prácticas se sitúan en las memorias, el respeto hacia los adultos, los juegos en conjunto niños, niñas, jóvenes y adultos se vuelven unánimes y se permiten expresar esas emociones y formas de comunicación primando el bienestar y la amabilidad hacia el otro, frente a frente, sin intermediarios, pues entre estas comunidades se permiten aún las prácticas orales que benefician la comunicación.

En dicho escenario, los niños y niñas rurales son víctimas de escasa inversión teórica, manteniendo una posición de subalternidad frente a la experiencia urbana, que es la que prevalece. Así mismo, sus voces están mediadas por los relatos y las experiencias adultas, lo que da cuenta nuevamente de la posición social que ocupan en un mundo pensado por y para los adultos. Esto se constituye en una limitación importante a la hora de definir un estudio de esta naturaleza donde se espera que los protagonistas sean los niños y niñas. Prevalecen en este sentido, restricciones culturales de parte de los adultos para reconocer las voces de los niños y niñas como válidas para hablar de sus vidas (Bacares, 2012, citado en Aguirre et al, 2017. p.16).

En este sentido hay un nivel de culturización diferente pues los niños y niñas de la zona urbana están más permeadas por las tecnologías, formas de vestir, hablar y de expresarse que son un poco más universales; por eso se cree que el autor se refiere a la subalternada pues sus formas y condiciones de vida y posibilidades son diferentes. Cabe resaltar también que en las ruralidad es frecuente que las voces de los niños sean más opacadas ya que se vive más en un mundo de adultos, lo cual limita un poco a los niños a expresarse y van perdiendo ese protagonismo, como

lo expresa Bacares, ya que los niños y niñas deben abstenerse de hablar y manifestar sus ideas posiblemente porque en ellos se genere algún miedo de dar a conocer sus sentires a los adultos por las formas en las que han sido criados; la comunicación no es tan recíproca sino más bien se impone más las voces de los adultos, y la de los niños es invisibilizada.

Es por estas mismas razones se quisieron afianzar todas estas memorias, al menos en los municipios de Carepa y Necoclí Antioquia, tratando de utilizar la experiencia como base fundamental para motivar e incentivar a los adultos a enseñar todo lo que saben, y a los niños y niñas a integrarse, para que puedan aprender acerca de estos legados de amor que tienen los antepasados y que son de gran ayuda para revivir las memorias culturales de la comunidad.

Por esto se acogió toda esta sabiduría que tienen los ancestros y se plasmó para beneficio de la comunidad, y que mejor manera que mediante la promoción de una huerta de plantas medicinales, la cual provee remedios, vitalidad, alivio, transporta los conocimientos necesarios y sirve de vínculo entre los niños, niñas, adolescentes y ancestros, posibilita hablar sobre los saberes y memorias intergeneracionales trayendo a colación mitos, leyendas e historias, pues como lo dice el autor, los usos medicinales de las plantas son conocidos por los abuelos ya que sus experiencias vividas los han llevado a ser más sabios. Garzón (2016) dice:

Los usos medicinales de estas plantas son conocidos en su mayoría por los abuelos sabedores, quienes tienen mayor experiencia con su manejo y preparación. La familia, en especial el padre y los abuelos, sigue siendo la principal fuente de transmisión del conocimiento medicinal dentro de la comunidad, por medio de la tradición oral y las actividades cotidianas (p.405).

Teniendo en cuenta a Garzón (2016), podríamos decir que la tradición oral no se perderá jamás, pues esta es una fuente primordial de conocimiento que ha prevalecido desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. En este proyecto se hablará del uso de la medicina natural, utilizando la misma como una conexión hacia el conocimiento debilitado y el uso de la misma de manera efectiva y que pocas personas conocen. Por lo general, son los abuelos los encargados de mantener estos saberes; así mismo, cuando se quiere curar una enfermedad aconsejan ingerir una bebida o tomar un baño para curarse de la misma, pero ¿qué pueden hacer los más jóvenes frente a estas actividades, si por lo general tienen poco o ningún conocimiento acerca de las plantas medicinales? Así que reiteramos que los ancestros son nuestra fuente de información e inspiración pues con sus saberes se logrará enseñar, compartir, conocer y aprender el uso adecuado, pero también se puede prevenir sobre algunas maneras inadecuadas de usar esta medicina, que también puede ser un riesgo para la salud si no se tiene el conocimiento y las precauciones adecuadas.

Ahora teniendo en cuenta los autores, y desde nuestra perspectiva, los anteriores trabajos abordados son absolutamente valiosos e importantes, pero cabe resaltar que no se apropiaron directamente por la educación formal (escolar), ya que por lo general su reflexión refiere al tema de tierras y a lo que les hace falta a las comunidades vulneradas, es decir los vacíos y debilidades con lo que se ha logrado saber cómo se vulneran los derechos de las mismas, y cómo hay ancestros que tienen la capacidad de velar, apoyar y aportar en el mejoramiento de la comunidad. Pero en dichos trabajos también ha faltado centrarse más en la riqueza cultural, en lo que saben y pueden aportar, tratando de recuperar y plasmar los saberes culturales, los conocimientos intergeneracionales, donde prevalezca la importancia de la infancia, donde salgan a flote las

prácticas y el ascenso que ha venido generando en los últimos años, teniendo en cuenta que los niños y niñas han ganado un lugar de reconocimiento.

6. MARCO CONCEPTUAL

Para la construcción del marco referencial se han integrado diversos puntos de vista de diferentes autores los cuales tienen una mirada que apoya en gran medida las categorías propuestas como necesarias para poder desarrollar de manera rigurosa este trabajo, teniendo en cuenta que en la definición de las mismas se han integrado pensamientos sobre educación informal, la crianza, las prácticas, creencias, entre otros conceptos que son claves, los cuales ayudan a abordar este proyecto de memoria intergeneracional, saberes culturales e infancia ya que se expresan de forma minuciosa y permiten incluir las voces para aportar de manera fluida los pensamientos e ideas que sean pertinentes en la elaboración del mismo; logrando con sus valiosos aportes dar paso a diferentes perspectivas de manera teórica que dan cuenta de la importancia de estos conceptos y la necesidad de irlos integrando en la vida cotidiana para hacerlos propios de cada persona y comunidad ya que de una manera u otra han sido desestimados con el paso de los años y hoy día nuevamente se ve la importancia que hay en cada uno de estos conceptos, que logran entrelazar las generaciones antiguas con las actuales y formar vínculos, llenos de significado e importancia para adquirir los conocimientos necesarios y salvaguardar todos estos conocimientos mediante teorías y conceptos relevantes que forman una base fundamental para este proyecto.

Memoria intergeneracional de infancias

La investigadora argentina Elizabeth Jelin, (2002), al preguntarse por la memoria, devela la existencia de prácticas cotidianas no reflexivas cuyo sentido original se ha perdido en el devenir y los cambios históricos del tiempo, entendiendo la memoria como experiencia reflexionada.

La memoria se configura también como transmisión de un legado que la generación protagonista deja a la generación sucesora, designando la memoria como propiedad de unos, que después es transferida a los demás (Cruz et al.2012, citado por Martínez et al, 2015).

Los niños y niñas son vistos frecuentemente por los adultos, tales como sabedores y maestros), como esa generación en la que serán depositados aquellos conocimientos que los mayores traen consigo, aquellos que tienen la responsabilidad de transmitirle a las generaciones siguientes continuando con un legado. Es ese legado que queremos que se continúe impartiendo, en el que los niños, niñas y jóvenes se apropien de sus saberes ancestrales, que le den la relevancia que se merecen esos conocimientos naturales de cada comunidad, esas memorias que van de los mayores a los jóvenes, niños y niñas, posibilitando la apropiación de estos conocimientos por parte de la generación siguiente. No se puede decir que se han perdido, pero sí que con los cambios que actualmente se evidencian, se ha presentado rupturas en depositar los saberes de los mayores a sus sucesores.

Así como se mencionó anteriormente, muchas veces la transmisión de las memorias y saberes que tienen los adultos se ve truncada por la muerte de ellos, donde se llevan consigo todos esos conocimientos que debieron quedarle a la generación siguiente, entendida por los adultos, jóvenes y niños y niñas. Los

adultos mayores se ven como esas personas sabias, sabedores que tienen un conocimiento empírico, construido a partir de los encuentros con sus experiencias pasadas a lo largo del trayecto de sus vidas. (Jelin, 2002, p.117).

Se pretende comprender las relaciones y las formas de cómo los adultos mayores o sabedores se relacionan con las siguientes generaciones y les brindan esos conocimientos que traen consigo, el transmitir es entonces, preservar la cultura y las tradiciones propias de cada comunidad para una apropiación de estos saberes ancestrales como lo es el tema del cuidado de la infancia y el cuidado de la salud a través de las plantas medicinales.

En todos estos casos lo dominante es, la intención, la voluntad y la acción estratégica orientada a este triple objetivo. Transmisión, herencias y legados (como dejar a alguien en testamento) supone la inscripción de sentidos en un mensaje con la intención de preservación (Jelin, 2002. p.117).

La intención de que los niños y niñas sepan y reconozcan sus saberes ancestrales no solo es para dejarlo en el papel o para la realización de este proyecto de investigación sino que se pretende explorar escenarios que posibiliten la transmisión intergeneracional como lo ha sido la implementación de huertas de plantas medicinales como escenario de formación en saberes ancestrales del cuidado, de modo que se tejan conocimientos al sembrar, cuidar y clasificar qué tipo de planta medicinal tienen en sus manos. Creemos pertinente que la enseñanza de los saberes se teje en torno a la infancia, en la que el saber quede plasmado en sus experiencias, de modo que no solo les sirva para el reconocimiento de sus fuentes de conocimiento sino para sus vidas, que sepan que lo que saben viene de una procedencia familiar o social comunitaria; que el

saber no lo tiene una sola persona, sino que es un conocimiento en conjunto y que se encuentra en constante construcción:

En la vejez, muchos quieren «transmitir», dejar algo de su experiencia a las generaciones posteriores” la infancia es la generación protagónica, ya que urge más trabajos donde los niños y las niñas tengan un protagonismo primordial, donde se tenga en cuenta sus voces y sus diversas formas de comprender el mundo, mirando desde las diversas formas de ser niño y niña. Donde los sabedores plasmen no solo sus saberes, sino que ayuden a guiar los pensamientos, los conocimientos relacionados con el cuidado de sí mismo y de los demás, tejan esa red de aprendizajes por medio del saber hacer (Jelin, 2002, p.120).

De las experiencias de los mayores se construye identidad, se evoca al pasado para construir el presente, se toma esos saberes como un legado que representa la cultura y son los antecesores que mantienen la llama encendida para no dejar que se apague y con ella mueran tradiciones de generaciones pasadas.

“Son experiencias pasadas que permanecen, se olvidan y se transforman en su interjuego con circunstancias presentes y expectativas futuras” (Jelin, 2002. p.121) Los sabedores a lo largo de su vida han aprendido y fortalecido conocimientos que traen consigo desde siempre. Estos saberes se transmiten a las generaciones siguientes pero no de la misma forma de cómo se aprendieron, ya que los tiempos no son los mismos y el mundo está en constante cambio, donde la cultura se va transformando, las prácticas de cuidado se van adaptando a la época y las relaciones que se tejen en el intercambio de saberes con un anciano y

un joven, generan un nuevo conocimiento basado en las experiencias del adulto que, aunque se transforme un poco, sigue siendo una memoria intergeneracional adaptada a la época.

Es así como vemos lo interesante que puede ser la memoria como lo dice el autor: “Todo lo que en cambio sería necesario ver y escuchar, para intentar comprender mejor quiénes somos y a través de qué procesos nos hemos vuelto los que somos. Para esto, en fin, sirve la memoria.” (Portelli, 2013. p.10). Pues para saber quiénes somos es necesario tener en cuenta los cambios que van ocurriendo con el paso de los años pero también es importante tener presente estos cambios o sucesos ocurridos en la memoria ya que mediante estas reflexiones es que realmente puede salir a flote quienes somos o de dónde venimos; todos estos recuerdos acerca de la vida que se han quedado impregnados en cada persona y van pasando de una generación a otra podríamos llamarlos memoria, una memoria que es necesario tener presente verla, pero sobre todo también escucharla.

Porque a veces no se vive para experimentarla físicamente pero sí para ser receptores activos y tener estos conocimientos mediante las voces de los ancestros que siguen vivas aún en otras personas que tienen muy claro los procesos, familiares, culturales e intergeneracionales que han pasado para llegar a conocer y comprender quienes son y a aclarar quién es el otro y cómo fue su proceso para llegar a ser quien se es hoy, y las influencias intergeneracionales que marcaron su proceso de infancia, adolescencia y adultez.

Como dice (Montoya, 1999), en el poema *Mestiza*, acudir a los ancestros, a agravios antiguos, al desgarramiento, a la resistencia, a la convivencia y a la memoria:

Hay en mi sangre una pugna ancestral reproducida en el arco de las cejas
de mis hijos en la secreta comisura de su risa en sus huesos largos en el regreso

abrumador de sus sueños, hay una disputa en mi ser la desazón de un antiguo agravio, la espera de otras generaciones prolongadas en mí y en mis hermanos, un deseo de venganza nacido de negar el perdón, el desgarramiento, luchando por escapar entre la risa y la danza un deseo de revivir los muertos destrenzando sus voces y las otras lenguas, reconocerme en sus pieles y en el hallazgo fortuito de la memoria. [FP3]

Este hermoso poema escrito por Montoya se considera una forma metafórica de describir lo que se encuentra en cada persona, desde los genes es decir lo físico, hasta la memoria, la parte intelectual, donde se descubren los legados que dejan los ancestros, pues en cada persona recae la prolongación de saberes, experiencias, conocimientos que no son simplemente el azar sino decenas de generaciones que siguen vivas en cada persona, lo cual ocurre mediante las voces que aún siguen con vida reviviendo de esta forma la memoria intergeneracional.

De ahí surge la importancia de este poema en reconocer que en cada individuo también transcurre una generación entera en la sangre que corre por sus venas, en el conocimiento innato e inculcado por sus padres, en los rasgos físicos que los hace únicos, pero sobre todo en los conocimientos extraídos y puestos en práctica por cada comunidad y familia como lo son los cuidados, los saberes ancestrales puestos en práctica mediante plantas medicinales, conocimiento de las parteras, curanderos, etc. Las tradiciones que expresa cada uno de los ancestros revela de cada comunidad una característica única que sigue viviendo de generación en generación mediante esa memoria intergeneracional que no se deja morir, y trata de integrarse en las generaciones actuales. Por esto es importante darles a conocer a la infancia saberes propios de

sus contextos para que se vayan apropiando y no se corte la transmisión de las memorias pasadas a los recuerdos del presente interpelados por los niños y las niñas.

Saberes culturales

Los saberes culturales entendidos como las creencias y prácticas ejercidas por generaciones para atender a una población en diferentes situaciones de las comunidades y de los hogares apuntan a enriquecer el conocimiento de la realidad sociocultural puesto que son acciones que representan o forman parte de la cultura popular” (García, 2012, citado en Zurita, 2017. p.2)

Se ha tomado este apartado sobre saberes culturales, puesto que apunta a lo que se desarrolla en el proyecto, ya que acoge conceptos como creencias y prácticas, de los cuales se podría decir que han sido utilizados para que las generaciones no dejen morir eso que hace única una comunidad es decir, logra mostrar las particularidades mediante todos aquellos conocimientos que se han ido construyendo y forjando desde los hogares y se pudieron plasmar y tomar como propios de una cultura para crear particularidades en la misma. Los saberes culturales comportan cosmovisiones en relación con la naturaleza, con la tierra, y el sentido de vida de los humanos, en relación con el pasado, el presente y el futuro.

Es así como los saberes culturales logran cumplir un papel fundamental en este proyecto, guiando el proceso, es decir, los saberes son el conocimiento esencial necesario para poder vincular a las infancias, hacerlas partícipes de esas cosmovisiones y particularidades de las

cuales forman parte y están siendo olvidadas pues a veces los niños niñas y adolescentes muestran poco interés por aprender y afianzar ese legado cultural que traen consigo los mayores, quizás porque los saberes tecnológicos actuales se los hacen ver como inútiles o sin fundamento.

Estas prácticas culturales las podemos evidenciar en el sembrar una planta, en el cocinar una comida, o elaborar medicinas con los ingredientes que muchas personas llaman secretos, pues a lo que se apunta con esta propuesta es que no se quede en el olvido la receta de la abuela, y el sentir propio de cada comunidad en la que se pueda dejar plasmado que los niños y las niñas también tienen el saber, que se evidencie que ellos también saben cómo realizar cualquier actividad de cuidado de los otros y de la naturaleza, que le implique traer a flote una práctica ancestral.

Cada comunidad tiene saberes que se encuentran inmersos como propios, los cuales se practican en el interior de esta y muy pocas veces se comparten con las demás comunidades ajenas a esta. El compartir de estos saberes son reservados y muy pocas veces están en todas las personas, muchas veces dejando de lado a la población joven y sobre todo a los niños y niñas, pensando que ellos no deberían saber o adquirir lo que los adultos conocen, pero se equivocan por que un niño puede adquirir mucho conocimiento, aún más de lo que se puede imaginar:

La cultura permite a las personas, grupos y comunidades establecer relaciones interpersonales y entre comunidades, aprender, mantener y transmitir el conocimiento, nombrar las cosas y darles un significado específico, relacionarse con la naturaleza, con sus recursos, con el juego y el trabajo, imaginar, crear y proyectar” (Díaz citado por Peña et al, 2018. p,150).

En la comunidad, las relaciones se hacen más fuertes con el reconocimiento de la cultura, donde los sabios tienen siempre algo que compartir con los demás miembros. Este regalo de los ancianos en forma de conocimientos se mantiene presente mientras que cada uno se interesa por su identidad y cada día aprenda algo nuevo, que lo lleve a la práctica para crear esa apropiación y mantenga como suyo ese saber; en la conservación está el que se sigan transmitiendo de generación en generación los saberes ancestrales:

La colonialidad del saber ha sido un dispositivo funcional para invisibilizar la diversidad de saberes, así como su apropiación y usurpación, tanto en los inicios de la colonización como en la forma contemporánea a través del capitalismo cognitivo. La colonialidad del poder, hemos mencionado anteriormente, se articula con la colonialidad del saber, que de forma “natural” ha catalogado a los saberes de los sujetos subalternizados como locales, tradicionales, o folklore; mientras que los saberes del grupo dominante se consideran como universal-científico. (Jara, 2014, citado en Crespos & Ávila, 2014).

Esta colonialidad del saber cómo lo menciona Jara (2014), ha invisibilizado las voces de las personas, sabedores y sabedoras que traen consigo conocimientos que para estos colonizadores “no sirven”, pero en realidad se están apropiando de ellos, y al pertenecer a clases sociales más altas se consideran esos conocimientos como ciencia pero los que traen consigo la clase social baja, son tan invisibles que suelen llamarse folklore, tradiciones etc., aunque se sabe que estos conocimientos son efectivos y han servido a la comunidad como una cura o crianza efectiva. Es ahí donde como partícipes de una comunidad, llegan a la conclusión de que las comunidades vulnerables han sido y siguen siendo explotadas por sus conocimientos, ya que no

le reconocen sus saberes, pero sí, se están apropiando de los mismos de manera abrupta y se están lucrando otras personas, ya que sus conocimientos, para el mundo comercial, se consideran universales y científicos (tiendas naturistas de medicamentos, uso de abonos o fertilizantes naturales, sin que se reconozca su propiedad ancestral):

En términos de usurpación, los bioconocimientos han sido una de las áreas de mayor explotación por parte del capitalismo cognitivo respecto a los pueblos ancestrales. Como dice René Ramírez, se debe añadir en el valor del bioconocimientos la valía de los saberes ancestrales y la diversidad cultural/social que tiene el país, más aún al considerar que el capitalismo cognitivo ha generado un “epistemicidio”. (Santos, 2014, citado por Crespos & Ávila, 2014. p 13).

Teniendo en cuenta lo que dicen los autores, el conocimiento acerca de la vida ha sido explotado mayormente por este capitalismo cognitivo que ha sacado ventaja a las comunidades que traen aún plasmados conocimientos ancestrales que se destacan por ser de carácter intelectual, buscando así este capitalismo apropiarse de estos métodos utilizados ancestralmente sin dar ningún tipo de reconocimiento a estos pueblos y comunidades, por estos motivos es que no ha sido posible demostrar de cierta forma que estos saberes son válidos y no tienen que ser conocidos científicamente para ser valederos pues comunidades enteras se han beneficiado diariamente de esa medicina alternativa que llamamos y que está siendo explotada por otros.

El saber de la medicina tradicional es un don que nuestros antepasados nos dejaron para establecer una relación armónica con la Madre Naturaleza, la cual nos da los elementos que nos ayudan a curar los males. (Taller de consulta del

anteproyecto de ley de medicina tradicional, Chorotegas del norte, México San Lucas, agosto 2009. P 34)

Es por eso que como lo dice este testimonio, el saber de la medicina tradicional es algo sagrado que viene en cada generación de aquellas personas que realmente tienen una relación estrecha con la naturaleza y con el universo, que encuentran en ellas también los métodos para curar los males y estar al pendiente de las necesidades de la comunidad; pero se debe saber que los principales dotadores del conocimiento son los antepasados que continúan enseñando lo que saben a estas personas que ellos consideran apropiadas, pues muestran interés por saber pero sobre todo preocupación por el prójimo ya que lo que saben lo ponen en práctica con otras personas:

Se transmite el saber, es asimilado de forma oral, son nuestros antepasados en uno mismo, así se siente, se vive y luego se tiene el conocimiento para entender el padecimiento o enfermedad de otra persona. Expresan curanderas de Nindirí y Monimbó (Asociación de Promotores y Defensoría de los Derechos Indígenas de Nicaragua, 2011, p.34).

La principal fuente de conocimiento y de traspaso de saberes de generación en generación son las importantes voces de los antepasados que deben ser escuchadas, ya que sin ellos sería imposible esa transmisión de experiencias y conocimientos que son evocados y compartidos después con la infancia para evitar una pérdida total de saberes. La infancia recuerda y pone a prueba sus saberes aprendidos para uso personal o compartir con sus allegados y lejanos, en este caso la familia y amigos de la comunidad.

Infancias y prácticas de cuidado

Calarco (2006) dice:

En la crianza y el cuidado de los niños, cada sociedad construye una serie de conocimientos y prácticas referidos al cuidado y crianza de los niños, sobre la alimentación, la salud, el abrigo, etc. Además, estas prácticas van a dar las pautas de lo que esa sociedad entiende por ser un niño. Estos conocimientos y acciones se reúnen en una construcción social a la que llamamos infancia. (p. 1).

De lo anterior podemos decir que la infancia es vista como esos seres de cuidado que necesitan de un adulto (cuidador) para llevar una crianza, necesitan de protección, alimentos y afecto; el protector cede a estos deseos para suplir las necesidades buscando su bienestar, según las formas y pautas de crianza, las acciones realizadas en torno al cuidado de las niñas y los niños. Así la sociedad va construyendo el conocimiento de cómo comprender la infancia.

A veces se cree que la infancia es una palabra tácita, pero no es así. Está compuesta en gran medida por todos esos aportes que los mayores hacen a la misma en todas sus etapas, y aún desde antes del nacimiento cuando se inician esos rituales de intervención por parte de la familia, en los que se practican ciertas creencias y se comienza a forjar mediante dichas prácticas eso que llamamos infancia. Cada comunidad tiene una particularidad, un modo de hacer las cosas en cuanto a la crianza, realizando las prácticas y dejando una huella, pues cada uno desde sus conocimientos y tradiciones ha propuesto un significado de la infancia implementando estos conocimientos a sus niños y niñas, quienes acogen estos saberes expresados por la comunidad y que han sido contruidos socialmente para enseñar y ser puestos en práctica en cada uno de sus lugares de reconocimiento. Aquí la infancia es comprendida como representación social donde a

medida que la sociedad va avanzando, así mismo la comprensión de ser niño y niña va cambiando, se somete la infancia a instituciones que transforman los conocimientos haciéndolos “naturales”; con ello se pierde identidad cultural e histórica, como lo plantea Calarco (2006):

La institucionalización a la que estos conocimientos son sometidos los transforma en algo “natural”, es decir, propios de la naturaleza humana perdiendo así su carácter cultural e histórico. Por lo tanto, se cristalizan y pueden convertirse en la base de muchos prejuicios que impiden tener una mirada más amplia y aceptar modificaciones de acuerdo a los cambios históricos. (p.1)

Skliar (2012), define la infancia como aquella época por la que se transita una sola vez pero que no se vuelve a retroceder por más que queramos; es esa parte nostálgica a la que los adultos nos duele contar con los demás, es la memoria de sí misma que se esfuma entre los dedos de las personas mostrando lo que algún día ese niño o niña será.

La infancia es comprendida en la actualidad como aquellas personas que comparten el conocimiento de los adultos. Es saber involucrarse en cualquier proceso que se pretenda llevar a cabo para dejar claro de una vez que los niños y las niñas también comprenden los procesos de construcción de saberes. Trabajar desde la infancia es retomar costumbres, valorar la palabra de ellos con la palabra de los adultos, haciendo un tejido de saberes que circulan por todos.

Otra mirada de las infancias es que son vista como aquella generación que devela saberes culturales o conocimientos que los adultos le transmitieron en los procesos de diálogos y producción mutua. Aquí el adulto se dispone a enseñar los saberes a esa niñas o niños para conservar unas costumbres propias de cada cultura, de cada región o de cada comunidad siendo el conocimiento más situado. “Desde estas perspectivas, la transmisión intergeneracional es

definida como la reconstrucción del pasado por medio de conocimientos culturales compartidos por generaciones anteriores” (Jelin, 2002; Kaufman, 2006).^[FP4]

Y aquí está la importancia del apartado anterior cuando los autores hablan de develar saberes culturas y producción mutua. La infancia por medio de conservar y apropiarse de los procesos culturales que le delegan los mayores, construye esas memorias que con el pasar del tiempo se ven en extinción ya que muchas veces se van a la tumba con la muerte de los sabedores. En el hacer memoria se apropian de sus raíces, conservan su cultura y cada día puedan realizar encuentros para que no se pierda o rompa la tradición intergeneracional de los saberes culturales en las infancias.

En una investigación realizada por Vergara et al, (2015), estos describen a la infancia como sujetos sociales que poseen la capacidad de interpretar su entorno y hacer una postura crítica de las relaciones cotidianas; aquí se evidencia que la investigación busca comprender la infancia al igual que el proyecto a desarrollar. Esto nos permite potenciar la participación de los niños posicionándose desde su lugar de sujetos activos socialmente, donde tomarán la palabra y construirán nuevos saberes con el respaldo de los adultos guías de saberes, y crearán conocimientos desde sus propios aprendizajes.

La noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural es por ello que Colángelo (s.f, citado por García y Gallego, 2011, p. 20), “entiende las infancias como una construcción social situada socioculturalmente, donde la diversidad presente en ellas, permite recuperar su riqueza socio histórica, reconocer su pluralidad, cuya continuidad está sujeta a transformaciones y construcciones relacionales”.

Como lo dice el autor, la infancia ha sido considerada como una construcción social en la cual hay muchos aspectos presentes que son adquiridos en el transcurso de los primeros años de vida mediante las relaciones que tiene el niño o niña con el otro. Así, paso a paso se van construyendo las diversas infancias sin dejar de lado la historia y lo relacionado con el pasado pues de estas prácticas de crianza depende mucho también cómo se potencian los niños y niñas en su vida.

Así como lo mencionan Contreras y Reyes (2007), los niños y niñas van adquiriendo a través de las interacciones sociales, una creencia propia sobre la relación causa-efecto de sus acciones. Un ejemplo de práctica es el castigo, que es utilizado de manera diferente según la cultura familiar, cuyas formas de relacionarse difieren según cada región y según la zona -rural o urbana- (Pulido, et. al, 2013). Dentro de este marco, el papel de los padres y madres resulta determinante para la forma en que se socializa el niño o niña; son acciones que principalmente se orientan a garantizar la supervivencia de estos, favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permitan al niño o niña reconocer e interpretar el entorno que le rodea (Bocanegra, 2007).

Como se ha venido hablando anteriormente, la infancia es una construcción social, por lo cual los niños y niñas se van haciendo conscientes de sus actos según las creencias de su familia y entorno, adquiriendo de este modo los conocimientos necesarios para la vida.

Así pues, en el caso de la infancia rural, esta se desempeña con prácticas de vida y formas diversas de supervivencia ya que a los niños de la zona rural se les han inculcado las prácticas de

cultivos, cuidado de la fauna y flora y por ende su niñez se desarrolla en el campo, con carencias de tipo primario como agua potable, energía, alcantarillado. Pero estas mismas cosas hacen de estas zonas lugares e infancias diversas, pasando por otro tipo de experiencias al igual que su familia, con prácticas y saberes que se van reproduciendo y lo cual los hace diferentes; diferencias que se marcan dependiendo de la cultura del lugar o territorio de crianza. Es decir, la infancia en zona urbana no es igual que en la rural, ya que en cada uno de estos lugares los saberes del padre, madre o cuidador hacen la diferencia, al igual que sus prácticas empleadas para el cuidado y las actividades que realizan en cada lugar. (Gómez 1988, citado por Peña et al, 2018. p.150), afirma que, en la infancia, “se transmiten los primeros valores, conocimientos, creencias, costumbres, mitos y ritos, de tal forma que los padres y madres tienen la responsabilidad de educar a sus descendientes” Se refiere a la infancia como una construcción social donde los padres son los guías responsables de llevarlos por el camino de las normas, hacerle conocedores de sus deberes, cuáles son sus derechos y la enseñanza de los valores de convivencia a nivel familiar como social. Aquí se puede enseñar la importancia de conservar las raíces culturales propias de cada comunidad para la apropiación de la identidad, ¿qué es lo que me identifica como sujeto inmerso en una comunidad o grupo social al que pertenezco?

Las transmisiones que se le hacen a la infancia muchas veces van más allá de delegarle los conocimientos propios de cada cultura, sino que también se les delegan oficios para cuando sean mayores de edad sigan como una línea generacional ancestral; los padres y madres quieren que su sabiduría pase a los hijos o parientes cercanos, con el fin de conservar tradiciones familiares.

La interacción sucede de manera natural, se adquiere a través del tiempo. En relación con la díada padres e hijos se pueden encontrar diversos patrones de integración y procesos de

socialización. Un mecanismo fundamental es la de interactuar durante el trabajo, que también es una opción cuando no tienen con quién dejarlos al cuidado. (Peña et al. 2020).

Es claro observar que las relaciones entre padres e hijos en estos contextos de ruralidad son más fuertes y estrechos durante las labores diarias, los hijos están siempre presentes, los que les facilita aprender de manera directa y espontánea los saberes que los adultos les quieren transmitir o solo un oficio que viene de generación en generación. En estos contextos es casi nulo que los padres paguen a otra persona para que les cuiden los hijos sino que en muchas ocasiones se los llevan al trabajo y de paso les enseñan el arte que realizan las personas mayores en contextos laborales, esto se da como parte de un proceso de socialización en el mundo rural tradicional ya que es lo que observan por parte de los padres o cuidadores; pero cabe destacar que los niños y niñas también toman posturas frente a estas prácticas de crianza y van estableciendo barreras que les permitan buscar mediante el discernimiento su propio horizonte. No todos ellos asumen como mandato asuntos como los roles de género de tipo patriarcal. ya que la infancia no se configura como un proceso determinado. Siempre se ve en constante evolución ya que el proceso no es lineal.

Durante la niñez los padres, como muestra de afecto, proporcionan juguetes a sus hijos; para los varones, carritos, muñecos, canicas y las niñas muñecas y ositos. Afirman que cuando estos juguetes se extravían en los cafetales o entre los árboles frutales, ellos colaboran en la búsqueda, también reportan que sus hijos juegan con objetos como palos, ramitas, botes, etc.; juegan por arriba de las piedras y suben en los árboles frutales. (Peña et al. 2020).

El tema del juego en la niñez es muy importante para un óptimo desarrollo, en estas comunidades. Los padres no solo les enseñan a trabajar sino también a jugar. La forma de los niños y las niñas divertirse puede variar según sea el contexto, por ejemplo, en esta investigación se rescató que cuando se quieren divertir jugando, lo hacen con elementos del medio ambiente, pueden subir a un árbol o utilizar sus ramas y hojas, dejando fluir su imaginación. En la ruralidad el medio le ofrece muchos recursos para el juego, que no están dados solamente por objetos comerciales. He aquí la importancia de implementar los saberes culturales y ancestrales que trae consigo la naturaleza ya que mediante la misma se pueden implementar prácticas de cultivo para la enseñanza y el cuidado, de forma medicinal, que puede venir desde la socialización familiar o comunitaria aprendiendo por ende acerca del cuidado propio y la importancia de cuidar también a los que lo rodean.

7. METODOLOGÍA

Esta investigación se abordó desde el enfoque cualitativo, que consideramos pertinente para comprender la experiencia vivida de los sabedores cuando se era niño o niña en los procesos de socialización y aprendizaje de saberes empíricos, referidos a las memorias culturales intergeneracionales, visibilizando los criterios, expresiones verbales, escritas y físicas y todos aquellos aportes que fueron relevantes para la construcción de significados de los niños y las niñas en torno a saberes y prácticas ancestrales de cuidado. Este estudio cualitativo, es una inmersión en el campo para indagar minuciosamente por los procesos que puedan servir para la comprensión de los modos de ser de una comunidad, con saberes culturales propios.

La investigación se desarrolló desde la perspectiva hermenéutica que permite aproximarse a la comprensión de la experiencia, la memoria y la infancia. Se realizó análisis e interpretación de estas diversas propuestas teniendo en cuenta los objetivos y resultados propuestos desarrollados con la rigurosidad que este exige, trabajando así con la experiencia, la memoria, los saberes culturales y la infancia, la cual permitió abordar todas las particularidades de la comunidad, profundizando en la comprensión de las diferentes situaciones que se presentan en el lugar específico de la práctica. Se tomó como base la tradición metodológica etnográfica la cual permitió ver cómo la comunidad ha construido sus valores, cuáles son las costumbres propias, como construyen sus conocimientos y valores culturales los cuales recobran sentido para cada integrante, añadiendo elementos de la perspectiva crítica que ayudaron a comprender críticamente la conservación y transmisión de los saberes ancestrales, porque no solo se fue a observar lo que pasa con los saberes ancestrales transmitidos a la infancia sino que se tomó una postura crítica, frente al desconocimiento de los saberes ancestrales, y como resistencia a la colonialidad del saber. (Santos, 2010)

Se escogió esta metodología porque ayudó a tener un acercamiento más profundo con las mayores, sabedores, a través de su experiencia de infancia, como un modo de vincular a los niños y las niñas en los procesos de enseñanza informales, porque lo que se buscó fue la comprensión, formación y experiencia de dichos procesos. Con esta metodología se pudo indagar el conocimiento que se tiene sobre los saberes, es decir qué memoria cultural se ha tejido, qué procesos de transmisión de las memorias se está llevando, y qué saberes se conservan a través del tiempo transmitidos de generación en generación, especialmente a los niños y niñas del presente; todo esto para posibilitar y proyectar aprendizajes e implementando los saberes

medicinales y de cuidado a través de la huerta de plantas medicinales como diálogos intergeneracionales de saberes.

La etnografía crítica incentivó a realizar la investigación, acción- participación, tomar la información obtenida y reflexionar sobre estos saberes adquiridos en la infancia de los sabedores: sobre el cuidado, cultivo y preparación de plantas medicinales, rituales y técnicas para su uso curativo, retomando estas experiencias de memorias culturales y saberes para que no desaparezcan, no se pierda esta identidad cultural, de modo que puedan seguir a través de generaciones, tratando de plasmar nuevas experiencias, registrar conversaciones y realizarse, como producto, un material didáctico, para que toda esta valiosa información quede a disposición de la comunidad (Cresswell, 1994).

Tomando en cuenta lo anterior se entrevistó a dos (2) sabedores en el municipio de Carepa y cuatro (4) en el municipio de Necoclí, para un total de 6 personas. También se previó construir una huerta de plantas medicinales y aromáticas con el apoyo de sabedores, entre ellos hombres y mujeres mayores que aportaron con sus conocimientos y saberes ancestrales, para que se realizarán las actividades necesarias para despertar el interés de los niños y niñas, mediante prácticas didácticas como mitos, cuentos; teniendo en cuenta la memoria oral y el esparcimiento de los saberes a las nuevas generaciones, para construir con ellos una memoria intergeneracional. No obstante, por la contingencia del Covid-19, este proyecto queda diseñado para realizarse una vez se regrese a la presencialidad escolar. El trabajo de campo solo fue posible realizarlo con los sabedores y sabedoras, como memorias de infancia y la recopilación inicial de sus saberes.

Dentro de los procesos metodológicos se tuvo en cuenta, en las consideraciones éticas, construir acuerdos con la comunidad, lo cual fue de suma importancia ya que ellos son la fuente de saberes que nos permitieron llevar a cabo el desarrollo pertinente de dicho proyecto, es así que, con el debido respeto, se realizó y se dio a conocer a la misma un formato mediante el cual se aclararon algunos aspectos:

- Algunos nombres serán cambiados por el principio de anonimato.
- Estar dispuestos a responder las preguntas que tenga la comunidad.
- No alterar la información recolectada
- No tendrá fines lucrativos
- Para utilizar registros a niños o adultos ya sea fotos, grabaciones, entre otros, se pedirá autorización.
- Siempre contar con el tiempo de las personas
- Socializar los hallazgos
- Solo fines académicos

Técnicas e instrumentos

En esta investigación se tuvo la intención inicial de aprovechar este tiempo en actividades colectivas como talleres, juegos, arte, charlas para incentivar a la participación y unión de las personas que forman parte de la comunidad, para tratar de crear vínculos afectivos más fuertes

que ayuden a un óptimo desarrollo social de la misma. Pero se vio en la obligación de modificar todo ya que a nivel mundial hay una pandemia, (Covid-19) Coronavirus, donde la obligación es permanecer en casa aislados sin el menor contacto con las personas externas a su círculo familiar para evitar la propagación o un posible contagio masivo para evitar que las salas UCI de los hospitales tuvieran que colapsar.

El gobierno procedió a cerrar todo lugar público que no fuera de primera necesidad a los cuales pudieran llegar aglomeración de personas y prohibió reuniones presenciales. Por este motivo, se vio afectada la realización del proyecto; por tanto, se hicieron modificaciones para dar continuidad al mismo y se implementó el uso de las TIC, y aprovechando la utilidad de estas herramientas se entrevistaron los sabedores por medio de llamadas, WhatsApp y grabaciones. Al realizar estas entrevistas con las debidas precauciones, se pudieron recoger experiencias significativas, ya que, al llegar a algunas casas, se observó la forma en la que se expresaban, sus gestos de alegría, al recordar algunas cosas que pasaban en su infancia, los juegos, el amor por su familia, pero también hubo momentos de tristeza donde salían a flote algunas lágrimas. También vimos algunos objetos antiguos como ollas, máquinas de moler, baúles de recuerdos. Fue muy motivador ver como aún viven esos recuerdos en los adultos mayores, y se evocaba la sabiduría y el amor con el que narraban sus experiencias vividas. Al realizar las entrevistas vía WhatsApp fue un poco más complicado, pero no imposible ya que podíamos seguir conversando con la persona entrevistada por medio de audios, aunque a veces las preguntas llevaban a más preguntas. Lo bueno fue la disposición que mostraron siempre a la hora de contestar: se escuchaba ese tono de voz alegre al contar sus experiencias en el campo, con las plantas medicinales y la interacción con las demás personas que hacían parte de su entorno.

Por eso se tuvo en cuenta como técnicas la entrevista, las cuales fueron de suma importancia para el desarrollo integral del proyecto el cual forjó sus bases con la información recolectada, la cual ayudó a la sustentación y validación de la información, y aportó continuidad al proyecto y posiblemente ayude a tener miradas diferentes. También incentivar a los lectores a mirar en los anexos ya que ahí se encuentra las respectivas encuestas realizadas.

8. RESULTADOS

El intercambio de saberes juega un papel muy importante en la infancia de los municipios de Necoclí y Carepa Antioquia, estos intercambios se dan a través de la transmisión de la memoria cultural y los saberes que tienen las personas mayores acerca de la crianza, el cuidado y todo lo relacionado con el bienestar y la salud de la comunidad.

Los adultos mayores han dejado un gran legado, que las distintas generaciones han ido poniendo en práctica, teniendo en cuenta los saberes culturales propios, es decir lo que han ido observando, escuchando, lo que ha sido enseñado o transmitido mediante el cultivo o las implementación de las huertas que han servido como un conector inter generacional que permite recuperar los saberes en medio de la práctica, que se reconozca el significado que le dan las actuales generaciones a los saberes y por ende reconocer lo que significa ser parte de estos procesos propios de dicha comunidad.

Para el análisis de los resultados se tuvieron en cuenta las matrices para clasificar la información, esta información recolectada de las entrevistas que anteriormente se había digitado y posteriormente interpretado a la luz de las categorías y subcategorías del proyecto. La narración expuesta y descrita en las entrevistas y sujetas de análisis, nos evidencia claramente aspectos relacionados con saberes culturales que tienen como base las experiencias no comprobadas científicamente, transmisión de conocimiento intergeneracional, saberes e infancia.

En la siguiente matriz se da un ejemplo de cómo se organizó la información para un posterior análisis de los resultados obtenidos de la interpretación. La categoría de infancia, se subdivide en memoria de infancia, infancia rural, roles de género en la infancia, la infancia y la escuela, y las prácticas de cuidado para la infancia.

Esta aclaración corresponde al proceso de codificación corresponde al número de la entrevista realizada, el género, la edad, el apellido y la inicial del nombre

Matriz 1 elaboración propia. Tabla número 1

	Categoría 1 Infancia-memoria de infancia	Subcategoría Infancia rural	Subcategoría Roles de género
Testimonio	-En la niñez más utilizaba mucho el matarratón cuando uno se sentía con fiebre cita con gripa, lo bañaban a uno con matarratón cocinado o asoleado. (E5, M. 55 Zuñiga, W)	-- De nosotros éramos eeeh ocho hermanos así que se distribuían las labores, de pronto por ser la menor siempre permanecí la mayoría del tiempo en casa, pero tenía mis actividades a	- Bueno había reglas o normas bien marcadas (...) niñas jugaban con niñas y niños con niños no nos permitían mucho esos juegos con otro género... (E2,47A, Higuita, M) -Yo recuerdo que mi mamá era quien se encargaba de la casa (...)

	<p>-Yo recuerdo que en mi niñez pues hace 57 años necoclí tenía como dos calles, una llamada Miramar y la otra el cucharo, las casas eran de barro con caña, techos de Palma y cuando eso no había luz se alumbraban con un con un velón mechón de gas. (E5, M. 55 Zuñiga, W)</p> <p>-Bueno mi infancia eeh muy diferente a la que se vive hoy en día (...) en una finca cafetera, un lugar muy frío, eeh una niñez tranquila, jugábamos en el caño, en la quebrada eeh jugaba con mis hermanos eeh soy la menor entonces jugaba con mis hermanos jugábamos a las muñequitas que en esos tiempos no habían muchas, no teníamos la posibilidad de muchas muñecas pero nos las ingeniamos para hacerlas de palitos eeh jugábamos en las noches con los sapos, al que hiciera crecer más el sapo ... (E2,47A, Higuita, M)</p>	<p>realizar en casa como ayudar en cargar el agua, en cuidar los animales en la huerta, cosas así. (E2,47A, Higuita, M)</p> <p>- Teníamos que ocuparnos del arreglo de la casa, lavado de ropa, cargar el agua, estar pendiente de las cosas en la madrugada o sea yo desde muy pequeña me levantaban a las 4:30 am a ayudar a moler para hacer las arepas porque éramos una familia grande y pues vivíamos de la agricultura entonces era como una forma de aportar al sostenimiento de la familia a través de todo lo que se hacía.(E2,47A, Higuita, M)</p>	<p>De las plantas medicinales conocí porque mi mamá me enseñó...(E2,47A, Higuita[FP5], M)</p>
--	--	---	---

8.1 La infancia a través de la comprensión de los recuerdos de la infancia de los sabedores

Para comprender las infancias de hoy en día se debe viajar hacia el pasado donde se traigan recuerdos y experiencias significativas propias de la niñez de esa época y se pongan en balance con los tiempos de ahora. Esta comprensión no es para comparar, sino que para develar

cómo se vivía el ser niño antes, en contexto de ruralidad y como se entiende el ser niño y niña ahora que los tiempos han cambiado. El sabedor (E3, M.55) de 55 años de edad cuenta experiencias significativas que lo marcaron cuando era niño y que ahora que ya es adulto comparte estos conocimientos con las demás personas para ayudar en el cuidado de la salud, quedando en evidencia que el aprendizaje que obtuvo de sus sucesores fue por medio de la experiencia en contacto directo con el hacer.

“yo cuando pequeño tenía un hermano que le tuvieron que dar ajo rallado para la lombriz”... “En la niñez mía utilizaba mucho el matarratón cuando uno se sentía con fiebre con gripa, lo bañaban a uno con matarratón cocinado o asoleado”. (E5, M. 55 Zuñiga,W).

Los lugares de transmisión de saberes y prácticas culturales se evidencian en las zonas rurales donde se tiene acceso a las diferentes plantas medicinales utilizadas para el cuidado de la salud de los adultos, niños y niñas. Se resalta la importancia de la memoria oral, pues en este se ve la transmisión de saberes culturales de parte de los adultos mayores a las siguientes generaciones, ya que se toman aquellas vivencias que se ponen aún en práctica, pero también es notoria la pérdida de muchos de esos saberes que había anteriormente, cuando mencionan lo de los emplastos “pero no recuerdan bien cómo se hacen”, entonces se evidencia que esos saberes que son esenciales se pierden poco a poco al pasar el tiempo.

Los recuerdos de la infancia son memorables, y más aún los de las personas mayores cuando cuentan sus experiencias significativas o que marcaron su niñez, tanto a nivel personal, familiar, educativo, de cuidados etc. Teniendo en cuenta los diversos recuerdos que salieron a flote y que las infancias vividas en ese entonces adquirirían muchos conocimientos, tanto directa

como indirectamente en las relaciones con sus padres. La infancia descrita en las entrevistas da cuenta de aquellos recuerdos por donde los niños y las niñas transitan cuando están pequeños, esos recuerdos los marcan para siempre, tanto así que podemos hacer mención cuando ya se es adulto: “ En esa época, cuando yo era niño se utilizaba más el matarratón que cualquier cosa”. (E5, M. 55 Zuñiga,W)

Los recuerdos van con nosotros hasta la muerte y recordar momentos vividos nos ayuda a revivir esas experiencias que, contadas a otros, se vuelven memorias de esa infancia que transcurrió en ese determinado tiempo. Los sabedores entrevistados reflejan en sus rostros volver a esa niñez en el instante de hacer memoria casi exacta de lo acontecido, evocando esas experiencias que en las entrevistas. M.Higuita cuenta con facilidad cómo fue su niñez en épocas diferentes y como era ser niña en esos tiempos.

“Bueno mi infancia eh muy diferente a la que se vive hoy en día pero con recuerdos muy lindos también, mi infancia transcurrió allá en ese lugar en el Aro en una finca, eeh una finca cafetera, un lugar muy frío, eeh una niñez tranquila, jugábamos en el caño, en la quebrada eeh jugaba con mis hermanos eeh; soy la menor entonces jugaba con mis hermanos jugábamos a las muñequitas que en esos tiempos no habían muchas, no teníamos la posibilidad de muchas muñecas pero nos las ingeniamos para hacerlas de palitos eeh, jugábamos en las noches con los sapos, al que hiciera crecer más el sapo y creo que eso es como lo que más recuerdo de mi infancia, esos juegos con mis hermanos y la tranquilidad de ese lugar”.(E2,47A, Higuita, M).

Todas las infancias son diversas, pero para los niños y niñas que tuvieron o tienen que vivir en el campo han tenido que realizar otra serie de actividades que tal vez no se realicen en la zona urbana. Ser niño entonces en la zona rural significa divertirse, pero también ayudar con las labores del hogar, madrugar y acostarse temprano para poder rendir en todas las actividades

matutinas, aprender a ejecutar labores que son realizadas por adultos, a veces logrando un poco adultizar a estos pequeños al repartirles obligaciones que conciernen más a los adultos. Los niños y niñas de esta zona conocen mucho acerca del campo de cómo se siembra, su cultura se basa en los aprendizajes obtenidos de la comunidad, de esos saberes que son compartidos por sus padres, abuelos o personas de la comunidad. Esto relatado por los sabedores, donde hacen mención que a sus cortas edades ya tenían los saberes que le compartían los adultos, convirtiéndose en infancias cuidadoras de los otros y a quienes ya le corresponde preservar estos saberes culturales.

“Teníamos que ocuparnos del arreglo de la casa, lavado de ropa, cargar el agua, estar pendiente de las cosas en la madrugada o sea yo desde muy pequeña me levantaban a las 4:30 A.m. a ayudar a moler para hacer las arepas porque éramos una familia grande y pues vivíamos de la agricultura entonces era como una forma de aportar al sostenimiento de la familia a través de todo lo que se hacía”. (E2,47A, Higueta, M).

Vivir en las zonas rurales implica a los niños y niñas un aprendizaje haciendo, es decir, en constante interacción con el objeto de aprendizaje, desde muy pequeños por sus labores cotidianas aprenden a desenvolverse en las diferentes actividades que sus padres les han transmitido con el ejemplo o en la enseñanza directa. Desde muy temprano la infancia rural ya tiene responsabilidades para hacer durante el día, ya sea en las labores del campo o del hogar si es mujer, tienen consigo conocimientos que al ser apropiados van frenando el olvido, van adquiriendo prácticas que transforman muchas veces su visión de las cosas mediante las experiencias propias y el hacer en relación con los adultos; es decir, en intercambio de saberes los niños y las niñas también forman a los adultos y les regalan conocimientos que han aprendido en el contacto con la naturaleza.

“Yo recuerdo que mi mamá era quien se encargaba de la casa mientras mi papá salía a hacer otras labores. De las plantas medicinales, conocí porque mi mamá me enseñó, aparte de atender el hogar como cocinar y lavar la ropa”.

(E2,47A, Higueta, M).

Los recuerdos van rememorando esas infancias que se han construido desde casa, con el ejemplo, pero también realizando sus propias prácticas, mediante experiencias que aportaron a su conocimiento, cada familia tiene cosas en común, algunas labores delegadas, pero tienen todas en común dejar un legado a sus hijos, el conocimiento y la sabiduría para ayudar a los demás. La infancia levantada en estas épocas donde los sabedores nos narran sus historias de vida, se ve muy reflejado que el género primaba para poder desarrollar alguna actividad de la vida cotidiana, por ejemplo: las niñas para poder jugar tenían que hacerlo con otras niñas, porque no se les era permitido jugar con niños y así mismo esta regla aplica para los niños, los padres hombres le enseñaban a sus hijos varones las tareas pesadas del campo transmitiendo sus conocimientos y destrezas, mientras que las madres le enseñaban a el cuidado de los miembros, cocinar, lavar y atender el hogar.

“Bueno había reglas o normas bien marcadas y era por ejemplo niñas con niñas y niños con niños no nos permitían mucho esos juegos con otro género, entonces eso si era bien marcado”. (E2,47A, Higueta, M).

En este tema de género las madres se encargaban de la casa y por ende del cuidado de los niños y niñas como también de los miembros del hogar, estas tradiciones las madres se las pasan a sus hijas y los padres a los hijos, encargándose labores del campo. Siempre y cuando el niño o la niña tome postura crítica de ese saber que les están otorgando y vea en ello la posibilidad de

transformarse en sujeto de conocimiento, cuidado y protección de la naturaleza en el contacto directo con ella, va a fijar su saber cómo experiencia, desde lo que pueda aprender de sí mismo y por sí mismo.

Estas labores realizadas por los niños y niñas le quitaban prioridad en gran parte a la escuela, ya que muchos padres preferían que los hijos le ayudarán al sostenimiento económico del hogar que enviarlos a un colegio.

“Estudiaba, pero muy poco yo recuerdo que en ese lugar estudiamos solo primero de primaria, solo hicimos primero eeh, antes de salir de esa zona para este lugar, estudiamos primero mis hermanas, mis hermanos por lo general, mi hermano mayor no estudió porque siempre mi papá no le permitió estudiar y nosotros estudiamos porque pues mi mamá insistía en que nosotros lo hiciéramos y ya después de que estuvimos en este lugar decidimos nosotras las mujeres tomamos la decisión de estudiar pero no porque nos apoyaran tanto con el estudio en esos tiempos”. (E2,47A, Higueta, M).

En esos tiempos donde la infancia se levantaba por lo general en zonas rurales, los niños y niñas en su gran mayoría nunca podían estudiar porque debían ejercer labores que le restaban tiempo para ir al colegio, los padres no se preocupaban por mandarlos y por eso escasamente algunos de esos niños ahora ya adultos, tienen una primaria completa, secundaria o profesional.

Otro factor en la ruralidad expresado por uno de los entrevistados es que las escuelas cercanas se encontraban retiradas de las casas por lo que les tocaba caminar largas horas para poder llegar y mientras que los padres, madres o cuidadores no poseían el conocimiento suficiente para ayudar a sus hijos en cuanto a términos escolares, es por lo mismo que estos niños

solo asistían a veces a las escuelas, llegando a los primeros grados de primaria, desertando del colegio y eligiendo por lo general dejar de lado lo académico. Aunque algunas madres se interesaban porque estudiaran, debían entonces organizar sus labores, hacer compromisos para poder asistir, algunos en verdad le gustaba el estudio y con mucho esfuerzo lograron terminarlos.

Aunque el estudio no era un aspecto de mayor fuerza, les gustaba o les tocaba aprender otros conocimientos relacionados con el campo y el cuidado de la salud en los niños y los adultos, la medicina se basaba en el uso de las plantas medicinales ya que eran conocimientos delegados por los ancestros y aprendido por los abuelos de generación en generación.

“Para los niños, cogía mi mamá y ponía tibia agua, me echaba un chorrito de alcohol para matar el microbio y bañar el niño; de tomar a los niños se le daban bebedizo de hierbabuena cocinada, también le daban de rosa amarilla con un poquito de azúcar para endulzar. Esto se le daba en el teterito, si a la mamá no le había bajado el alimento, hasta que a uno le iba bajando el alimento y el niño podía pegarse”. (E6, F, 78, Ana Luisa).

“Cuando estaba pequeño pues me decían esto sirve para esto y cómo se preparaba o simplemente uno se le interesaba uno se daba cuenta cuando ellos están preparando estas plantas esta medicina porque uno si es hábil o no se da de cuenta”. (E5, M. 55 Zuñiga,W)

Los cuidados que los adultos le daban a sus hijos en ese entonces eran diferentes a los de ahora, pues no contaban con una farmacia o un doctor para que recetara medicamentos, por lo que realizaban sus curaciones en su gran mayoría con plantas medicinales, pues eran

indispensables, por eso se conocían tanto las plantas y su uso, los niños y niñas al ver lo que padres hacían, se interesaban por aprender esos saberes que luego ponían en práctica acudiendo a la memoria que tenían hoy en día, los que tienen esos conocimientos son muy pocos y por lo general son las personas mayores a las cuales llamamos sabedores.

8.2 Memoria de las prácticas y experiencias intergeneracionales de los sabedores.

Memoria intergeneracional: un recuerdo del pasado en el presente.

Matriz de elaboración propia, tabla número 2

	Categoría 2 Memoria Intergeneracional	Subcategoría Memoria cultural	Subcategoría Memoria de saberes medicinales de cuidado	Subcategoría Memoria Ancestral
Testimonio	<p>- De las plantas medicinales conocí porque mi mamá me enseñó, en ese entonces uno no iba al médico, Entonces mi mamá que también le enseñó mi abuelo cuando ella iba a dar a luz, mi abuelito le decía a mi mamá y le enseñaba todo lo relacionado con esto.(E6, F, 78, Ana Luisa)</p> <p>- Yo lo que sé, lo aprendí de los viejos porque me gustó y quise aprender de mi papá, mi mamá, mi abuelo. (E5, M. 55 Zuñiga,W)</p>	<p>-Culturalmente se conserva que la casa del sabedor de la comunidad tiene una huerta donde los vecinos pueden ir a buscar plantas para cuando se sienten enfermos. (E5, M. 55 Zuñiga,W)</p> <p>- Pues todavía se conserva esta tradición Así que muchas personas toman las aromáticas, ya es de costumbres en el pueblo general. (E5, M. 55 Zuñiga,W)</p>	<p>-Aproximadamente 40 años si no es más estudió la botánica, pero sin un curso botánico, aquí vienen personas donde mí, tengo más o menos los mismo 40 años de estar tratando a personas con diversas enfermedades. (E4, M, 50, Martínez, L)</p> <p>- Yo en mi caso conozco la persona que tiene lombriz, uno coge el paico, lo machaca bien machacado con ajo y lo rocía de aguardiente, ahora en una venda lo coloca, pero no se lo ponen directamente en la piel, sino que lo</p>	<p>-Mis abuelos me enseñaron a reconocer las propiedades de las plantas, por eso en mi corredor tengo sembradas varias para el consumo, (...) tomando cosas medicinales pues así me conservo yo (...) (E5, M. 55 Zuñiga,W)</p> <p>-,La mayoría de las medicinas (...) se preparan hervidas, así las preparaban mis abuelos y los padres de ellos. (E5, M. 55 Zuñiga,W)</p>

			envuelve cosa que no quede expuesto en la frente, fuera de frio, fuera de lombriz, fuera de todo. (E4, M, 50, Martínez, L)	
--	--	--	--	--

Siguiendo la línea ahora se analiza la categoría de memoria intergeneracional, en la que se habla de los conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación, de esta se desprendieron tres subcategorías, encontradas al leer las entrevistas, las cuales son muy relevantes, se trata de: memoria cultural, memoria de saberes medicinales de cuidado y memoria ancestral.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, se logra evidenciar de la memoria intergeneracional, puesto que los conocimientos adquiridos se han aprendido de los papás o abuelos, por lo general su transmisión se da de manera familiar, pero en ocasiones también se obtiene mediante otras personas o cuidadores. Posterior a esto se da una transmisión de conocimientos y de prácticas de cuidado que vienen integrando todos los saberes, para que puedan irse adquiriendo y posteriormente se puedan potenciar mediante la transmisión oral y estrategias propuestas por la escuela o comunidad para incluir estas prácticas ancestrales y de cuidado que aún hoy en día siguen siendo vigentes.

“Mis abuelos me enseñaron a reconocer las propiedades de las plantas, por eso en mi corredor tengo sembradas varias para el consumo, fue como a mí me criaron así tomando cosas medicinales, pues así me conservo yo”. (E5, M. 55 Zuñiga,W).

“Esta planta crece en humedales por el borde del agua, es una planta tipo árbol pequeña, sus hojas son semi ovaladas, de color verde con un aroma a monte mojado, es muy frecuente encontrarla en toda la región, algunos la conocerán por otros nombres. Su preparación es con panela, se pone a hervir hasta que el agua se pone verde montaña, esta preparación se deja reposar dos días al sereno para luego a cada persona o niño se le da un vaso como toma”. (E3, M 48, Osorio, W).

Aquí se da cuenta de cómo se han fortalecido y no han quedado en el olvido los saberes gracias a las generaciones que han ido transmitiendo sus conocimientos, mediante el legado que dejan los mayores a los niños de distintas generaciones.

La memoria intergeneracional es eso, son todos aquellos procesos de crianza y aprendizaje, que viven las personas en la infancia y logran dejar huella en ellos, dejando un conocimiento que es transferido sobre todo de manera familiar, como nos contaba Zúñiga, sus padres y abuelos fueron los que le enseñaron lo que conoce, y él también mostró interés por aprender acerca de todos aquellos conocimientos y prácticas ancestrales que le han sido compartidos, y hoy día son útiles en su vida diaria.

“Yo lo que sé, lo aprendí de los viejos porque me gustó y quise aprender de mi papá, mi mamá, mi abuelo”. (E5, M. 55 Zúñiga, W).

Cuando se comienza a conocer acerca de los legados que dejan los padres, abuelos o cuidadores, se empiezan a integrar esos saberes a la vida cotidiana, los cuales se comienzan a utilizar para el cuidado propio o del otro, sobre todo porque se aprende mucho acerca de las propiedades de las plantas medicinales, trayendo a colación la sabiduría de los ancestros y más aún la vigencia que tiene la medicina natural en la vida diaria de cada persona.

“Bueno realmente el conocimiento que tengo sobre las plantas medicinales es muy básico, pues lo que uno escucha de los papás o de los abuelos, pues he escuchado que la lavanda tiene como propiedades calmantes”. (E1, 27A, Páez, M)

De lo anteriormente dicho da cuenta E3 pues las recetas con plantas medicinales de los abuelos son efectivas y en realidad sirven para lo que ellos lo sugieren y podríamos decir que son conocedores de los beneficios que tienen estas plantas en el organismo, pueden tener un efecto relajante, ya que según lo que nos cuenta era para dormir bien en la noche, así que se evidencia que la sabiduría de los adultos se ve marcada diariamente, y la podemos rescatar mediante esa memoria oral cuando se da cuenta de que los padres, los abuelos, tías y vecinos, contribuyen a esa infancia que se está construyendo mediante todas las prácticas que transmiten de manera directa o indirecta mediante el interés que hace que se consoliden y se transfieran los saberes en cosas tan sencillas de la vida diaria; desde que eran niños iban aprendiendo también, y estos aprendizajes adquiridos y transmitidos pueden traer beneficios sorprendentes para la salud, tanto física como mental.

“Mi abuela mandaba al patio a recoger unas matas de toronjil o hierba limón para hacer aromáticas y tomar en conjuntos para poder dormir bien en la noche”. (E3, M 48, Osorio, W)

De estas recetas contadas también nacen tradiciones, es decir que la vida de las personas es marcada por su infancia, de manera tal que se crean esos vínculos que pueden destacar su infancia para que en su vida adulta puedan transmitir todas aquellas experiencias que se vuelven grandes tradiciones y siguen siendo puesta en práctica después de muchas generaciones es así

que el uso de plantas medicinales también forja caminos hacia el cambio y la transformación, no solo de manera física, sino también intelectual pues puede trazar el camino, una ruta que debe ser seguida de una generación a otra.

“La tradición que yo conservo por ahí es tomar aromáticas en las noches por ejemplo el toronjil la matica la lava bien lavadita la pone a cocinar con su panela o su poquito de azúcar si quiere le echa hierba Limón O sino le echa limoncillo si puede hacer una Aromática o calentito que le dicen por acá en las bebidas calientes, pero no en la tarde o en la noche toma para para desestresarse o ya sea para el sueño”. (E5, M. 55 Zuñiga,W)

Hay rutas que siguen siendo recorridas, tanto así que llegan algunas personas que se conectan directamente con estos saberes tradicionales y naturales, se permiten ponerlos en práctica para beneficio no solo de ellos sino también de la comunidad, la cual es de suma importancia, y más aún en esos tiempos donde los abuelos y sabedores aún eran niños, las personas eran muy unidas y compartían una vida netamente familiar, donde las familias eran grandes y numerosas, vivían en la misma casa, las labores eran repartidas de forma tal que todos pudieran aportar algo en el hogar, bien fuera desde casa o saliendo al campo y cuando estaban en casa escuchaban las anécdotas de los mayores.

"Aproximadamente 40 años si no es más estudió la botánica, pero sin un curso botánico, aquí vienen personas donde mí, tengo más o menos los mismo 40 años de estar tratando a personas con diversas enfermedades. (E4, M, 50, Martínez, L)

Como nos cuenta la señora en la entrevista E4 acerca de sus años de experiencia y su dedicación hacia la comunidad, donde llegan personas enfermas con algún tipo de dolencias y

ella con sus conocimientos acerca de la botánica, los cuales aprendió de manera intergeneracional, sin haber sido estudiada sino más bien adquirida, por parte de otros sabedores y por el interés que ella misma mostró por mejorar cada día y querer ayudar a las demás personas que la rodeaban mediante el cuidado hacia los demás, el interés por la comunidad la motivó mucho más para seguir aprendiendo esas prácticas de cuidado que han ayudado durante más de 40 años a su comunidad.

Teniendo en cuenta las experiencias contadas por los sabedores y sabedoras, pudimos observar y plasmar las prácticas y experiencias intergeneracionales ya que se compartieron sus memorias ancestrales en cuanto al cuidado mediante plantas naturales, donde en repetidas ocasiones se menciona el matarratón y algunas bebidas que se realizan con plantas que servían para aliviar dolores, curar enfermedades. Esto no hubiese sido posible aprenderlo si no se contara con la memoria oral que aún poseen los ancestros, por eso decimos que la memoria intergeneracional es un recuerdo del pasado en el presente, porque según lo expresado con tanto sentimiento y amor por los mayores, siguen siendo recuerdos plasmados que han sido puestos en práctica y que se pretende que con el transcurrir de los años no sean olvidados.

8.3 Saberes culturales transmitidos a la infancia de lo que hoy son los sabedores.

Matriz de elaboración propia, tabla número 3

	Categoría 3 Saberes culturales	Subcategoría Saberes ancestrales	Subcategoría Prácticas ancestrales	Subcategoría Prácticas /saberes de cuidado	Subcategoría Olvidos en los saberes Ancestrales
Testimonio	<p>-Cuando los niños tienen dolor de estómago, diarrea, vómito les preparan como que machacan las hojas del paico, las revuelven con ajito y le aplican eso a los niños y eso les sirve cuando tienen rebote de lombrices y todo eso.(E2,47A, Higuita)</p>	<p>-No había una atención médica pues, entonces hubo que hacerle el proceso en casa de cuidarlo de ponerle, a eso le llamaban unos emplastos, de buscar alguien que le estancara la sangre.(E2,47A, Higuita).</p> <p>- Las abuelas casi todas tenían en el patio un sembrado de distintas plantas que servían para todo, antes las abuelas no acudían a las farmacias, si se presentaba algún dolor se curaba con plantas naturales. (E3, M 48, Osorio, W)</p>	<p>-Cuando me siento enfermo, yo me realizo tomas y baños naturales, todo no puede ser médico hay y existen muchas plantas medicinales muy buenas...(E5, M. 55 Zuñiga,W)</p>	<p>-Que creo que se vio muy marcado y creo que también para mis hijos fue muy marcado eran los permisos, los permisos eran muy muy reducidos por decirlo que por lo general no habían permisos para ir a otros lugares a amanecer o a estar en esos lugares entonces creo que eso me marcó y creo que también lo utilicé con mis hijos.(E2,47A, Higuita)</p> <p>- La hoja del aguacate la coge uno para el resfriado en las personas, un resfriado tremendo, estando la persona con fiebre, dolor de cabeza, titiritando de frío, yo cogí unas hojas de aguacate y las puse en hacer en infusión. (E4, M, 50, Martínez, L)</p>	<p>-Yo no adquirí esos saberes por falta de interés porque mi abuela nos decía para qué servía cada cosa y cómo se preparaban. (E3, M 48, Osorio, W)</p> <p>- Hay una planta que se llama diente de león, achicoria, tiene otro nombre que no me acuerdo. (E4, M, 50, Martínez, L)</p> <p>-Hay muchas plantas que así para nombrarlas ahora se me hace difícil. (E6, F, 78, Ana Luisa)</p>

Para culminar esta última categoría que lleva como nombre saberes culturales se mostrarán fragmentos de las entrevistas realizadas, teniendo en cuenta que en estas las personas que participaron, dieron lugar a la importancia que tienen los saberes culturales pues consideran que desempeñan un papel muy importante en la vida cotidiana. En tanto al proyecto que se está realizando, esta categoría de saberes culturales se desarrolla teniendo en cuenta unas subcategorías como son: saberes ancestrales, prácticas ancestrales, prácticas/saberes de cuidado y los olvidos en los saberes ancestrales.

Los saberes ancestrales están siendo utilizados y puestos en práctica, ya que se consideran necesarios para seguir adquiriendo sabiduría mediante el conocimiento, el deseo de los mayores de enseñar a las actuales generaciones acerca de sus prácticas, saberes de cuidado que se implementaron con ellos en su infancia y que ellos también realizaron con sus hijos. Los saberes ancestrales son la guía inmediata de una generación que puede estarse saliendo de control, si escucháramos a los mayores y se pusieran en práctica sus conocimientos se mejoraría en gran medida ciertos rasgos y aspectos que afectan de manera directa e indirecta a la comunidad, familia y amigos. Esto en cuanto a la diferencia que hay entre cómo se criaban los niños y niñas de antes jugando al aire libre, explorando y también ayudando en el hogar, contrario a lo que pasa ahora, ya que por lo general las tecnologías están causando fuertes impactos en la vida de los niños y niñas a temprana edad.

“Que creo que se vio muy marcado y creo que también para mis hijos fue muy marcado eran los permisos, los permisos eran muy muy reducidos por decirlo que por lo general no habían permisos para ir a otros lugares a amanecer o a estar

en esos lugares entonces creo que eso me marcó y creo que también lo utilicé con mis hijos”. (E2,47A, Higuita, M)

Como lo menciona Higuita en la entrevista hay prácticas que se siguen utilizando con el paso de los años, cada familia va formando sus propias creencias culturales y llegan a ser costumbres que se implementan de generación en generación ya que han servido para la crianza de sus hijos pues eran unas restricciones necesarias para fomentar el cuidado ya que estas prácticas se llevaron a cabo con sus hijos porque en su casa, culturalmente, también se habían adquirido estas pautas de crianza. Así trascendió de casa de sus padres hasta su propio hogar; y para ella es lo correcto pues con ella fueron efectivos estos tipos de prácticas de cuidado para con sus hijos e hijas.

Por eso los ancestros han buscado de todas las formas posibles proteger a los niños y niñas tanto en las formas de crianza como en su vitalidad, lo que tiene que ver con el cuidado de las enfermedades, para esto también buscan cada día más, aprender mediante remedios caseros que han sido utilizados a partir de las generaciones, y aún siguen siendo utilizados, así cuidan la salud de las personas que hacen parte de su familia o lo necesitan.

“Las abuelas casi todas tenían en el patio un sembrado de distintas plantas que servían para todo, antes las abuelas no acudían a las farmacias, si se presentaba algún dolor se curaba con plantas naturales”. (E3, M 48, Osorio, W)

Al observar el patio de una abuela, se puede decir que hay memoria cultural ahí, es interesante preguntar por dichas plantas, esa cultura de sembrar plantas medicinales y decorativas en las casas aún sigue vigente, y es interesante, como lo menciona E3, que las abuelas por lo general tienen en sus casas plantas para beneficio no solamente propio sino de

quienes lo necesiten. Lo curioso es que los ancestros no escondían sus saberes, la E3 también señala ocasiones en las que le tocó ver cómo se curaba las lombrices en el estómago, o ir a buscar algunas plantas para aliviar la enfermedad de alguien, y por medio de lo que vio y escuchó pudo adquirir saberes, pero que se transmiten si existe el interés del niño o niña por aprender. Por eso es muy frecuente ver como en el barrio o la familia se acude a los abuelos en busca de ayuda cuando presentan algún dolor o enfermedad a preguntarle qué sirve para el dolor de estómago y salen de casa de ellos con algún tipo de planta, bien sea para hacer una bebida o para untarla en la piel.

Las plantas naturales poseen muchísimas propiedades que en su gran mayoría no conocemos, pero los ancestros sí. Por tal motivo los abuelos confían más en la medicina natural, por eso, como dicen en la entrevista E3 y E2, no acudían a las farmacias ni a los hospitales ya que el desplazamiento era muy largo, sino que más bien se hacían sus propios remedios los cuales son efectivos. Los saberes ancestrales se vienen evidenciando en este apartado ya que ponían en práctica formas de curar a los enfermos mediante la medicina natural, pues los mayores tenían claro que debían hacer para poder subsistir en diferentes condiciones.

Pero a los abuelos les gusta conversar acerca de cómo funcionan estas plantas medicinales, dar sus recetas, compartir su sabiduría con sus hijos, nietos, amigos, familia, conocidos y en ocasiones las personas aprenden y siguen recordando los remedios aconsejados, pero también hay algunos olvidos, olvidos por falta de interés, porque a niños, niñas y jóvenes de las actuales generaciones les importan más otras cosas que aprender de esa memoria oral que vive intacta en la mente de los abuelos y abuelas, como lo menciona E3: “Yo no adquirí esos saberes por falta de interés porque mi abuela nos decía para qué servía cada cosa y cómo se preparaban”. (E3, M 48, Osorio, W). Aun estas personas reconocen que hay olvidos, algunos

porque se encontraban en sus primeras etapas de la vida y no se les siguió enseñando recordando estas prácticas. Otros tal vez como Osorio quien reconoce que no mostraba interés por aprender este tipo de saberes culturales.

Lo que se debe hacer entonces es, tratar de disminuir o frenar estos olvidos que se dan de manera frecuente, intentando apreciar el conocimiento que hay en los mayores, que no se mueran estas tradiciones sin ser conocidas y compartidas, que se logren plasmar estos conocimientos y sigan siendo puestos en práctica, que se conviertan en costumbres y en nuevas formas de tratar de vincular las generaciones, que los abuelos, los niños, niñas y jóvenes se unan y formen una fuerza llamada amor, voluntad y ganas de aprender. Con la sabiduría de los abuelos se puede contribuir a un mejor desarrollo tanto físico como mental, por lo que hay que valorar y adquirir este conocimiento que está inmerso en ellos no podemos dejar morir la sabiduría, la debemos ayudar a trascender para que no mueran los saberes culturales. Como lo menciona el autor:

“Frenar el olvido que, a causa del debilitamiento de las tradiciones orales y la muerte de los mayores, se cierne sobre la experiencia educativa, organizativa y de resistencia de las luchas por la recuperación de la tierra en dichas comunidades” (Vinasco et al. 2016, p.185).

Si se tuvieran en cuenta estas prácticas y conocimientos ancestrales se podría mejorar en cuanto el conocimiento y ayudar también a la salud, como lo menciona en la 5: “Cuando me siento enfermo, yo me realizo tomas y baños naturales, todo no puede ser médico hay y existen muchas plantas medicinales muy buenas...” (E5, M. 55 Zúñiga, W); cuando reconoce la importancia y los beneficios de la medicina natural, los cuales han sido inculcados a través de generaciones trasladándose de una generación a otra construyendo lazos y forjando paso a paso

los saberes, teniendo en cuenta la interacción con el otro y la vida en comunidad y teniendo en cuenta que estas prácticas siguen siendo realizadas. Con esto podemos insistir en que no se debe dejar morir la sabiduría y la importancia que tiene la memoria oral y más aún el impacto positivo que puede causar en la vida de las personas que toman estos legados de amor, ya que es decisión de cada persona si los toma o también los olvida.

9. CONCLUSIONES

Mediante este proyecto se pudo conocer y comprender cómo se han ido configurado las infancias desde diferentes perspectivas y generaciones, teniendo como referente las prácticas de cuidado y la salud comunitarias y familiares en infancias rurales o semi-rurales, la memoria intergeneracional en torno al cuidado, los saberes culturales para el cuidado de la naturaleza, las plantas medicinales para la salud de las familias, especialmente de niños y niñas. Considerando estas miradas se profundizó y se enfatizó en no perder de vista la infancia ya que es el eje principal que condujo el proyecto.

Las infancias fueron el pilar fundamental de este trabajo, por lo general suelen ser cambiantes dependiendo del contexto social y cultural, ya que mediante las experiencias vividas y la exploración del medio junto con el diálogo realizado con los mayores se van construyendo las mismas. En los contextos de Carepa y Necoclí, en la región del Urabá antioqueño, la pregunta por la infancia rural es muy relevante no solo por las condiciones sociales en las que ha crecido sino también porque estas circunstancias han sido enfrentadas y transformadas especialmente desde sus saberes culturales que les ha otorgado capacidades, saberes, habilidades, modos de vida y prácticas de cuidado y de crianza, que han sido utilizadas desde siempre en estas zonas rurales.

Al reflexionar sobre todos estos procesos que se van dando a lo largo de la vida de niños y niñas, y teniendo en cuenta esta información también pudimos observar que las infancias rurales han vivido en condiciones diversas como lo dicen varios de los entrevistados al mencionar sus lugares de esparcimiento en el campo, que para algunos adultos son valoradas como felices para otros su infancia significó sacrificar sus sueños y aspiraciones para poder ayudar en el hogar cargando agua, lavando, rozando, entre otros oficios que tenían la obligación de realizar; convirtiéndose así en una niñez un poco adultizada, ya que esos trabajos arduos suelen ocupar gran parte de su día a día y les impide vivir su niñez de manera libre ya que se deben acoger a las costumbres, modo de vida y necesidades que tengan en sus hogares.

Para muchos niños y niñas que crecieron en la ruralidad, estos modos de vida les fueron permitiendo a muchos de ellos adquirir saberes mediante la transversalización de conocimientos y teniendo en cuenta que la memoria intergeneracional es la responsable de que las diferentes generaciones logren adquirir conocimientos y saberes que pueden poner en práctica en su diario

vivir, pues los saberes han pasado por los ancestros, los cuales se han permitido compartir su sabiduría. De este modo, muchos de los niños y niñas se fueron interesando en apropiarse de esta sabiduría ancestral quedándose impregnada como las experiencias significativas, y que hoy, en su adultez, son expresadas mediante la memoria oral ya que el deseo de aprender por medio de esas prácticas orales, hoy se pueden plasmar como conocimiento aplicado mediante diferentes prácticas como el cultivo, la crianza, entre otras. De todo esto resultan unas tradiciones que se adquieren y se siguen resignificando, pues consideramos que al adquirir conocimientos y con el paso de los años estos también se van transformando para seguir siendo enseñados a nuevas generaciones.

El compartir esta memoria de una generación a otra, se van transformando los procesos comunitarios, va dando sentido a las raíces propias y tejiendo saberes que dicha comunidad interioriza como saberes culturales. Estos saberes culturales entendidos como las prácticas propias de cada comunidad para el buen vivir, han sido puestos para el cuidado en general de todos. Así como se transmiten las diferentes prácticas ancestrales, saberes de plantas medicinales y sus usos, también se transmiten las prácticas para la protección y cuidado de la salud. Estas comunidades se esmeraron en formar sus infancias en sus saberes y costumbres, y en especial en el cuidado de sí y de todos, generando en sus niños y niñas una conciencia de responsabilidad para con su familia y su comunidad.

El cuidado es un acto más de afecto que vincula a las diferentes generaciones, y se configura en procesos de educación informal comunitaria y familiar, que tiene como base la

transmisión de la memoria oral de los mayores, quienes son los portadores que se encargan de enseñar y mostrar a los demás integrantes como es el proceso para no dejar morir estas tradiciones propias; sin embargo, el enseñar por cualquier medio no garantiza que las siguientes generaciones vayan a continuar con la reproducción de estas prácticas culturales; se continua solo si estas son significativas para las nuevas generaciones si se prueba su eficiencia al cuidar de la salud.

La postura crítica que asume la infancia al contacto con el saber da cuenta de que no todo lo que se les enseña lo van a reproducir. Siguiendo un legado o tradición familiar, los niños y las niñas como sujetos pensantes inmersos en la sociedad, siempre buscan un referente al cual seguir y no siempre son los padres.

El interés por parte de las generaciones actuales no se es posible implementar si este no surge, no se acepta como referente y no se toman como regalo los saberes brindados por los adultos; es ahí donde se encuentran nuevas razones para construir vínculos fraternales entre los abuelos, las abuelas, los niños y niñas ya que olvidar es inherente a las personas, pero también lo es recordar. Por eso, se es consciente de que cada persona recuerda lo que es de su interés, y si hiciéramos lo posible para que las voces de los ancestros tomarán esa fuerza necesaria para avivarlas hay que enfrentar el olvido con recuerdos memorables, con saberes compartidos, hay que enfrentar el olvido con amor, respeto y tolerancia hacia los adultos mayores, aceptando sabias palabras dejándose guiar por la sabiduría, logrando un vínculo y esa transversalización de conocimientos, ya que los niños y niñas también poseen saberes que deben ser integrados y conocidos por los adultos. No se trata solo de que los niños aprendan solamente, sino de que sea un conocimiento recíproco, donde se valore por ambas partes el saber de cada una de estas generaciones.

Actualmente podemos comprender que los niños y niñas tienen conocimientos que el adulto debe conocer para reflexionar en cuanto a la visión que ha construido sobre la infancia, ver esas construcciones desde sus propias miradas, desde su propia experiencia, desde el ser niño y niña de hoy en día, que no es lo mismo que en épocas pasadas, la forma del cuidado y valoración como sujeto activo en la sociedad.

Por tal motivo para lograr esa vinculación de saberes, se tuvo en cuenta la interacción activa mediante el diálogo de saberes que se produjo por medio de los conocimientos que tienen los adultos acerca de las plantas medicinales, ya que con esta se implementan algunas formas de cuidar de los niños, niñas, jóvenes y adultos, donde para cuidar basta solo con tener conocimiento de la medicina natural y las propiedades que estas tienen para proteger la salud de todos; saberes que sólo se evidenciaron en los adultos mayores o sabedores, pues son muy pocos los niños y niñas que tienen conocimiento de estas, de ahí radica la importancia de los diálogos de saberes intergeneracionales.

Ya que es allí donde se dieron a conocer las propiedades curativas que han sido utilizadas por generaciones pasadas, pero siempre han sido saberes de pocos, en este caso de los adultos mayores, quienes han utilizado estas propiedades curativas que poseen las plantas para hacer posible que se curen muchas enfermedades presentadas en la comunidad, de ahí la importancia de enseñar sobre plantas medicinales desde los hogares, para continuar con estas tradiciones y costumbres que deben seguir vivas, ya que son muy relevantes a la hora de conocer y darle sentido a los vínculos familiares y comunitarios.

Las infancias desde sus primeros años de vida suelen adquirir muchos conocimientos y saberes, por tal motivo hay que aprovechar esos primeros años de vida para fomentar interés hacia los mayores, hacia su sabiduría, para que reconozcan la importancia de las plantas medicinales y puedan disponer de estos saberes con otras personas, para que sepan los cuidados que otorgan las plantas y no solo por las plantas medicinales, sino también por las pautas de crianza, los consejos y las enseñanzas que van a nutrir esa niñez para hacerla más enriquecedora y productiva, ellos también aprenden y enseñan para que se sigan reproduciendo.

Es así que se podrá reconocer el significado que le dan los niños y niñas a todos estos saberes ya que los niños toman posturas, sabiendo utilizar y poner en práctica lo que han aprendido con el contacto directo de la experiencia, en las zonas tanto rurales como urbanas. Así, tratan de tomar algunas prácticas las cuales los padres realizan, ya sea para su autocuidado o el cuidado de los demás. Se puede hablar entonces, de una infancia cuidadora que se ha interesado en tener saberes que también poseen los adultos.

La transmisión que hacen los mayores a los niños y niñas, no solo es de saberes que tienen que ver con los cuidados, sino que también se transmiten otras prácticas arraigadas en la cultura que se repiten, y muchas veces entran en confrontaciones saberes producidos en la época actual. Al trabajar con los recuerdos de infancias que tienen los sabedores, se ve reflejado el tema del género en esta niñez: los adultos se preocupan por transmitir roles de acuerdo con el sexo que correspondiera, según las concepciones de género de la respectiva cultura. Un ejemplo de esto es que las niñas tenían que ayudar a las madres a cuidar de los demás y atender el hogar, mientras que los hombres les enseñaban a los niños a trabajar en los oficios del campo. Es aquí donde se

reflexiona sobre el tema del machismo y el patriarcado, que viene de generación en generación, arraigado como las demás costumbres que impartían los padres y abuelos, y debemos enseñar que los roles que se desempeñan, especialmente los del cuidado de los otros y del autocuidado no denigran de la dignidad de ninguna persona, y que, por el contrario, lo hará una mejor persona.

Por esto, este tema del patriarcado y del machismo es fundamental en la formación de niños y niñas. Resulta muy importante trabajarlo, para hacerles saber desde cuando se vienen dando estas costumbres y cómo avanzar en la no repetición de estas prácticas.

Por todo lo dicho anterior, como licenciadas en pedagogía infantil queremos recomendar seguir trabajando este tema ya que todo lo relacionado con las memorias, los saberes culturales y las infancias, no se ha explorado lo suficiente, y aún existe mucho campo por descubrir así mismo, se va aportando más significados a estos temas, haciendo que siempre se hagan nuevos aportes para lograr comprender la época que se vive en torno a cómo, las nuevas configuraciones de la infancia, especialmente las rurales, que se hagan mediante el diálogo entre saberes ancestrales y saberes contemporáneos.

También con este proyecto queremos incentivar a las instituciones educativas y maestros a apostarle al trabajo con los saberes que ya traen los niños y las niñas aprendidos en el contexto que los rodea, trabajar en vinculación con la familia, escuela y comunidad, propiciar experiencias que puedan ser significativas a la hora de construir un saber; saberes que no solo están en los libros y dentro de las aulas de clase, sino que se encuentran fuera de éstas, donde también se puede vivenciar tanto nuevos aprendizajes como conocimientos ancestrales.

Así, desde el área de las ciencias naturales recomendamos, de modo especial, implementar las huertas de plantas medicinales, de hortalizas y frutales, desarrollando metodologías que hagan pasar por la piel esas experiencias bonitas, al ser parte de los procesos donde no solo se está aprendiendo sino que también se está trabajando con la naturaleza, y de este modo, recuperar esas otras alternativas de cuidado al medio ambiente mediante la constitución de procesos pedagógicos dirigidos por los niños y niñas, donde los acompañantes sean los adultos, propiciando de este modo el encuentro intergeneracional en el mutuo reconocimiento y ecología de saberes, como un acto de amor a la naturaleza y a la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre-Pasten, B.; Gajardo-Tobar, A. & Muñoz-Madrid, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (2), pp. 893-911. Obtenido de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a08.pdf>.

Alcaldía de Necoclí, (2015). Nuestro municipio. Recuperado de:

https://web.archive.org/web/20151203205522/http://necocliantioquia.gov.co/informacion_general.shtml.

Álvarez, C y Hedrera, L. (2015). Los niños también recuerdan. (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Asociación de Promotores y Defensoría de los Derechos Indígenas de Nicaragua Saberes

ancestrales: para preservar el bienestar y la armonía en las comunidades indígenas:

diagnóstico de la medicina tradicional, base de identidad de los pueblos indígenas del

Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua / APRODIN. -- 1a ed. -- Managua : APRODIN,

2011, 125 p. Recuperado de:

https://www.paho.org/nic/index.php?option=com_docman&view=download&alias=665-saberes-ancestrales-para-preservar-el-bienestar-y-la-armonia-en-las-comunidades-indigenas&category_slug=sistemas-de-servicios-de-salud-y-tecnologia&Itemid=235

Biografías municipio de Urabá, carepa. blog (2012). Recuperado de:

<http://biogrurabamandingoo1994.blogspot.com/2012/10/carepa.html>

- Boff, L. (s.f). Saber cuidar. recuperado de: <https://www.rumbosostenible.com/wp-content/uploads/Saber-Cuidar-Libro-de-Leonardo-Boff.pdf>
- Calarco, J. (2006). La representación social de la infancia y el niño como construcción. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001729.pdf>
- Campo, C. y Rivadeneira, M. (2013). Diálogo de saberes en los Estados Plurinacionales. 1ra edición. Obtenido de: <https://www.derechosintelectuales.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/2017/micrositio/articulos-tecnicos/dialogo-de-saberes.pdf#page=14>
- Colombia turismo web (2019). Carepa-Antioquia. <http://www.colombiaturismoweb.com/DEPARTAMENTOS/ANTIOQUIA/MUNICIPIOS/CAREPA/CAREPA.htm>[Office25]
- Crespo, J y Vila, D (2014) Saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales y populares: el buen conocer y el diálogo de saberes dentro del proyecto buen conocer – flok society. Recuperado de: <https://flokociety.org/docs/Espanol/5/5.3.pdf>
- Cresswell, J. (1994). Investigación cualitativa y diseño investigativo. Collage of education.
- De Azevedo, F. (1840) *Sociología de la educación*. México.
- Galvis, E, Lozano, N, Suárez, G. (2008) *Uso adecuado del tiempo libre infantil en el barrio el Codito*. Bogotá DC.
- Galeano, M (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial EAFIT.

Garzón, L (2016). *Conocimiento tradicional sobre las plantas medicinales de yarumo (cecropia sciadophylla), carambolo (averrhoa carambola) y uña de gato (uncaria tomentosa) en el resguardo indígena de macedonia, amazonas*. Revista Luna Azul, (43). Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001729.pdf>

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI.

Kaufman, S. (2006). Lo legado y lo propio: lazos familiares y transmisión de memorias. En Jelin y Kaufman (Comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria*. (pp. 47-71). Buenos Aires: Siglo XXI.

Laguna, N (2010). Recuperación de la memoria etnobotánica: una práctica generadora de aprendizaje significativo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Montoya, V, García, A (2010) “Memorias desterradas y saberes otros. Resistencias afrodescendientes en Medellín (Colombia)”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 137-156.

(Montoya, 1999). *Mestiza*. editorial Indigo. Recuperado de:

<https://www.poetryinternational.org/pi/poem/13411/auto/0/0/Myriam-Montoya/MESTIZA/en/tile>

Muslaco, I. (2013) *Implementación de huerta de plantas medicinales para el fortalecimiento del pensamiento cosmogónico desde de la perspectiva de la pedagogía de madre tierra, en la comunidad indígena zenú de bocas de palmita, municipio de Necoclí-Antioquia*. Medellín.

Ortiz, M (2013). Uso de las plantas medicinales como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la medicina ancestral senu en la comunidad de caracolí (Tesis de grado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Paganini, M. (2017). La memoria como búsqueda activa: la transmisión intergeneracional de la experiencia militante en el filme documental Seré millones. *Rev. Colombia. Soc.*, 40(Suplemento 1), 83-101.

PENA-RAMOS, Martha Olivia; VERA-NORIEGA, José Ángel and SANTIZ-LOPEZ, Jesús

Edén^[FP6]. Niñez y crianza en una zona rural tzeltal en Altos de Chiapas. *Rev. latinoam. cienc. Soc. Niñez Juv.* Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2018000100149&lang=es

Peña, M, Vera, J, & Santiz, Jesús. (2018). Niñez y crianza en una zona rural tzeltal en Altos de Chiapas*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*

Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16108>

Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Socio histórico*, (32):

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-16062013000200005&lng=es&tlng=es.

Salomón, A & De Marco, C (2018). Voces y miradas sobre la niñez rural. Una propuesta para nuevas aproximaciones (Argentina, mediados del siglo XX). Argentina. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.pe/pdf/apuntes/v45n83/a07v45n83.pdf>

Santos, B.S. (2010). Introducción a las epistemologías del sur.

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Simarra, R, Marrugo, L (2016) “Prácticas y saberes ancestrales en torno a la niñez en comunidades afrodescendientes, negras y palenqueras de Bolívar y Sucre, Corporación” nodos y nudos Universitaria Rafael Núñez, Cartagena, Colombia, volumen 5 N. ° 4

Soria, N (2014). Recuperación de la memoria histórica y construcción identitaria; una contribución desde el diálogo intergeneracional. Universidad de la República. Montevideo.

Toledo, Reyes, Gómez, Bravo, Barrera, Astier, Orozco, Boege, Donato, Lomas, Novo (2009). Sabidurías Ecológicas. Revista Papeles.

https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/107/Papeles_107.pdf

Valles, M (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, S.A.

Vélez y Galeano (2002) investigación cualitativa: estado del arte. Medellín.

Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. Psicoperspectivas, 14(1), 55-65. Recuperado desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

Vinasco, H, García, A, Gil, E, Gañan, V (2016) Memoria oral en mayores: entre trochas y caminos, hacia la recuperación de la tierra y el fortalecimiento de la organización indígena en el departamento de Caldas, Colciencias, código 1115-02-16087.:

Zurita, S, et at (2017). Los saberes culturales en la crianza de los hijos. Universidad Técnica de Cotopaxi. Latacunga. Ecuador. Obtenido de:
<https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/246/243>.

ANEXOS:

Entrevistas. (Semiestructurada a sabedores con relación a las plantas medicinales)

La primera entrevista se hará con la intención de conocer un poco más a los sabedores en cuanto a los conocimientos acerca de las plantas medicinales y su uso adecuado, como también la disponibilidad de tiempo para compartir con la comunidad sus saberes.

1. ¿podría contarnos un poco acerca del trabajo que desempeña, en qué consiste, cómo adquirió estos conocimientos, quien le enseñó y por qué?
2. ¿desde su ámbito laboral si pudiera ayudar a la infancia brindando conocimientos que les sirvan para la vida, cuáles serían esos conocimientos que compartiría?
3. ¿cómo describiría la relación que tiene con la comunidad y especialmente con los niños, niñas y jóvenes que hacen parte de esta?
4. ¿qué piensa de la recuperación de prácticas y saberes ancestrales?
5. ¿cómo eran esas historias que les contaban acerca de las plantas medicinales que usted conoce? ¿cómo contribuye usted para seguir transmitiendo conocimientos propios de la cultura a los niños y las niñas?
6. ¿qué saberes sobre las plantas medicinales le compartiría a los niños, niñas y jóvenes?
7. estaría dispuesto a acompañar el proceso educativo mediante el cual se compartirá con la población infantil acerca de los saberes y memorias que guarda cada generación y ¿que podría aportar usted para enriquecer este proceso?

8. ¿cómo las plantas medicinales pueden solucionar problemas de salud?
9. ¿Nos mostraría algún lugar cercano donde tenga acceso a recogerlas?
10. ¿con qué plantas medicinales se relaciona más y por qué?
11. en la preparación de una medicina a base de plantas medicinales, ¿qué parte de ella se utiliza y por qué?

Entrevista para los adultos de la comunidad y padres de familia sobre plantas medicinales.

Esta entrevista se realizará a algunos adultos de la comunidad con el fin de que también puedan aportar información pertinente sobre sus conocimientos y relación con las plantas medicinales.

1. ¿conocen alguna persona de la comunidad a la cual acuden para consultarle sobre alguna receta que les ayude para la salud, que persona y que les ha enseñado?
2. ¿tiene usted conocimiento de plantas que pueden ayudar para el cuidado de la salud tanto de niños como de adultos que plantas son, cuáles son sus nombres, para que tipo de enfermedad sirven?

3. ¿reconoce las plantas como medicina alternativa a la ciencia? sí, no ¿por qué?
4. ¿sus abuelos o algún familiar le confiaron alguna receta que le gustaría compartir con los niños y niñas de la comunidad, como la han utilizado cuéntenos un poco acerca de esa experiencia?
5. ¿cree usted que los niños pueden adquirir esos conocimientos que los adultos también adquieren? Sí, no ¿cuáles?
6. ¿qué piensa de la enseñanza sobre las plantas medicinales a los niños y las niñas?
7. ¿cuáles plantas serían pertinentes sembrar en la implementación de la huerta, y por qué?

Creando la huerta.

Inicio.

Se relata un cuento que da apertura a la actividad principal. El cual titula cuento para melahel y las plantas curativas Juan José Mejía peral.

¿Alguna vez te han curado o has curado alguna enfermedad con plantas medicinales, como lograron salir de esa situación y que planta utilizaron?

Como la idea es construir la huerta en compañía de la comunidad deseamos tener en cuenta los intereses de cada una de las personas para saber cómo ejecutar este proyecto

por eso vamos a necesitar la ayuda de ellos para saber y realizar la adecuación del lugar dónde se va a ser la huerta y se le preguntará a los sabedores, niños, niñas, maestros jóvenes y personas que hagan parte de este encuentro, este se hizo de manera individual, ya que se debe mantener el distanciamiento

1 ¿Qué plantas les gustaría que se sembrarán?

2 ¿podría contarnos una historia o experiencia vivida con esa planta?

3 ¿Cuáles son propias de la región, como podemos reconocerlas y en qué lugares podemos encontrarlas?

Así mismo se plasmaron las ideas que cada uno de ellos dio en su aporte y se tuvieron en cuenta para orientar este proyecto.

Consentimiento informado

TÍTULO PROYECTO: MEMORIA INTERGENERACIONAL, SABERES CULTURALES E INFANCIA, EN URABÁ (2020).

INVESTIGADORES: Carolina Galeano Higueta
Kelly Yohana Jiménez Pérez

ASESORES: Mary Luz Marín Posada
Jaime Alberto Saldarriaga Velez

LUGAR: Barrio Villa Alejandría de Necoclí y vereda Ipankay del municipio de Carepa Antioquia.

INTRODUCCIÓN: Este es un proyecto de investigación sobre el tema memoria intergeneracional el cual quiere invitarlo a que participe. Antes de decidir su participación en el estudio por favor lean este consentimiento cuidadosamente. Hagan todas las preguntas que tengan, para asegurarse de comprender los procedimientos del estudio, su rol, incluyendo los procedimientos y los beneficios a la comunidad.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

- Comprender la configuración intergeneracional de la infancia en Necoclí y Carepa en torno a los saberes culturales y a los procesos de transmisión de memoria cultural a través de sus mayores, mediante el intercambio de saberes sobre cuidado, salud y suceso en la comunidad.

Objetivos específicos:

- Recuperar los saberes culturales locales desde distintas generaciones, para su transmisión a las infancias y su articulación con procesos de formación en niños y niñas.
- Reconocer el significado que niños y niñas confieren a los saberes culturales propios de sus comunidades como legado de los mayores a la infancia.
- Reconocer el proceso de transmisión de saberes culturales mediante la implementación de prácticas culturales.

PARTICIPANTES:

La participación es completamente voluntaria. Se espera involucrar mínimo 2 sabedores, algunos maestros que tengan experiencia con el tema de memoria intergeneracional y saberes culturales, que estén dispuestos a compartir su experiencia al ser conocedores del tema y que pueda compartirlo con los niños y niñas que forman parte de dicho lugar, así mismo el apoyo de la comunidad en general, ya que se considera de suma importancia que la mayoría de las personas puedan aprender, enseñar y profundizar en esta experiencia.

PROCEDIMIENTO:

primero se presentará el proyectos a las maestras cooperadoras, posteriormente se llevará a cabo una reunión donde se dé a conocer la propuesta a la comunidad para poder reconocer las personas que tienen consigo los saberes y estén dispuestas a participar, luego se visitaran las personas claves para la recolección de la información, por último se realizará una huerta donde en medio de la siembra los adultos le comparten sus conocimientos a los niños y niñas donde ellos puedan plasmar sus deseos y necesidades de aprender y lograr fortalecer los vínculos en dicha comunidad.

CONFIDENCIALIDAD Y CONSIDERACIONES ÉTICAS:

La identidad de los participantes, así como la información personal suministrada al equipo investigador, será tratada con total confidencialidad, pues se asignan códigos a cada persona y seudónimos o numeraciones a sus participantes, garantizando que lectores externos al equipo investigador conozcan la identidad.

Los resultados de esta investigación serán presentados al comité de carrera de la Licenciatura en Pedagogía infantil de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y permanecerán disponibles para su posterior uso o revisión con fines académicos, en los repositorios de la Universidad. El equipo investigador se compromete a compartir con los maestros e instituciones participantes, los hallazgos y comprensiones resultantes de este ejercicio de investigación y eventuales publicaciones que de allí se desprendan. Así mismo, los investigadores se comprometen a responder a cualquier inquietud, pregunta o solicitud de información que los participantes consideren necesaria antes, durante y posterior a su participación. No tiene fines lucrativos, Solo fines académicos, Para utilizar registros a niños, niñas, jóvenes o adultos ya sea fotos, grabaciones, entre otros, se pedirá autorización, Algunos nombres que no se mencionan se valorará por el principio de anonimato, Cambiar nombres por la ética del investigador, Siempre contar con el tiempo

de las personas, No alterar la información recolectada, Socializar los hallazgos, Estar abiertos a las preguntas de la comunidad.

Firma del Participante
CC.

Fecha

Firma de la Investigadora
CC.

Fecha

Firma del Investigador
CC.

Fecha